

CHRISTUS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Ignatius

ver nuevas
todas las cosas
en Cristo

CHRISTUS NO. 835. AÑO LXXVIII ISSN EN TRÁMITE

9

LA FECUNDIDAD DE UNA HERIDA

Javier Melloni, S.J.

14

UN MUNDO POSCOVID

UN PUNTO DE INFLEXIÓN AL ESTILO IGNACIANO

Matthew Carnes, S.J.

28

¡NO ME RENDIRÉ!

Enrique Ponce de León, S.J.

CHRISTUS TEOLOGÍA, CIENCIAS HUMANAS Y PASTORAL

Cristus No. 835 Año LXXVIII trimestral

Directorio

Luis Gerardo Moro Madrid, S.J.
Provincial de la Compañía de Jesús en México

Luis Arriaga Valenzuela, S.J.
Rector del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Humberto Orozco Barba
Director de Relaciones Externas del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Pedro Antonio Reyes Linares, S.J.
Director de la revista Christus

Equipo editorial

Editora: Lourdes Gállego Martín del Campo
Cuidado de la edición: Oficina de Publicaciones del ITESO
Diseño y diagramación: Santi Ediciones / Rosario Ivonne Lara Alba

Imagen de portada: Logotipo conmemorativo del año ignaciano
Imagen tercera de forros: México, Ciudad de México, 24 de junio de 2013, se celebra la caminata por los derechos de los animales Mostrando el compromiso de la gente para erradicar la violencia contra los animales — Foto de Alfred_Hernandez

Comisión teológica

Carlos Cervantes, S.J.
Raúl Cervera, S.J.
Gerardo Cortés, S.J.
Luis García Orso, S.J.
Javier Garibay, S.J.
Luis Arturo Macías, S.J.
Sebastián Mier, S.J.
Jorge Ochoa, S.J.
Álvaro Quiroz, S.J.
Arturo Reynoso, S.J.
Pedro de Velasco, S.J.
Alexander Zatyryka, S.J.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquier forma o medio, con propósitos educativos y sin fines de lucro, sin que sea necesario obtener autorización expresa por parte de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Christus No. 835 Año LXXVIII, octubre-diciembre de 2021, es una publicación electrónica trimestral editada por la la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, A.R., Av. Río Churubusco núm. 434, Colonia del Carmen, Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04100, teléfono: 55 5533 5835. Editor responsable: Pedro Antonio Reyes Linares. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Pedro Antonio Reyes Linares, 1 de octubre de 2021. Fecha de publicación: 1 de octubre de 2021.

Para mayor información sobre esta publicación favor de comunicarse a:

Oficina de Publicaciones del ITESO
Coordinación de comercialización
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585
Col. ITESO
Tlaquepaque, Jalisco, México, C.P. 45604
Tel. (33) 3669 3485
publicaciones@iteso.mx
Whatsapp 333 170 96 64



Índice

Octubre • Noviembre • Diciembre 2021

2 EDITORIAL

MIRAR DE CERCA

- 3 Elecciones 2021**
Ganadores y perdedores
Jorge Rocha Quintero

CUADERNO

- 9 La fecundidad de una herida**
Javier Melloni, S.J.

- 14 Un mundo poscovid: un punto de inflexión al estilo ignaciano**
Matthew Carnes, S.J.

- 20 Gracias, Magdalena**
Lourdes Gállego Martín del Campo

- 26 Invitados a cambiar la mirada**
Abel Toraño, S.J.

- 28 ¡No me rendiré!**
Enrique Ponce de León Garciadiego, S.J.

ESPIRITUALIDAD

- 32 El cultivo de la vida interior**
Nerio Solís Chin, S.J.

OTRAS SABIDURÍAS

- 34 Solo y a pie**
Marta Mardía Herrero

EN SU PROPIA VOZ

- 36 Acompañados por Ignacio**

DESDE OTROS OJOS

- 40 Ignatius 500 y algunas historias fílmicas**
Sergio Guzmán, S.J.

EL LIBRERO DE CHRISTUS

- 42 Íñigo, una biografía**
Lourdes Gállego Martín del Campo

- 44 No sólo de pan...**
Alejandro Cancino, S.J.

- 52 Las palabras del papa**

Editorial

Terminamos un 2021 en medio de grandes cambios, desde los que ocurrieron a nivel global hasta los que tuvimos en nuestra esfera personal. Fue un año marcado por las secuelas del covid, la aparición de la tercera ola de contagios, la llegada de la vacuna y un retorno gradual a algunas actividades.

Sin embargo, aunque aún vivimos en medio de la incertidumbre, tenemos todavía motivos de esperanza. En mayo de este año, Arturo Sosa, S.J., Padre General de la Compañía de Jesús, inauguró el Año Ignaciano, para conmemorar los 500 años de la conversión de san Ignacio, un tiempo de reflexión que puede ser perfectamente insertado en nuestras circunstancias actuales.

Como Ignacio, hemos transitado por un tiempo de confinamiento, la pandemia nos redujo al mundo de la virtualidad y nos separó de todo aquello a lo que estábamos acostumbrados a tener y a hacer, a vivir cotidianamente. Detuvimos varios proyectos y algunos de nuestros planes para el futuro fueron inutilizados. En su momento, un Ignacio herido en la pierna se encontró, como muchos de nosotros, imposibilitado ante una realidad que lo acotaba.

Sin embargo, ese largo proceso abrió una ventana para que saliera al encuentro de un horizonte diferente, de una Luz que se desplegó inmensa ante la adversidad. Dios se hizo presente —nos recuerda el papa Francisco— para enseñarle «otro sueño». La conversión que celebramos tiene que ver con esta Luz, con una nueva forma de mirar su contexto, descubierto más allá de la herida de Pamplona y más allá, incluso, de su propia vulnerabilidad. El santo se levantó de la cama con un nuevo deseo: servir a Dios, y a partir de esto encontrar un nuevo sentido a su vida.

En este número nos unimos a toda la familia ignaciana, laicos y laicas, jesuitas y otras congregaciones que siguen esta espiritualidad, para celebrar el nuevo sueño que Dios entregó a Ignacio y para encontrar, como él, otros caminos de servicio y comunión con los demás.

Agradecemos a todos nuestros lectores y colaboradores el apoyo que han dado a la revista y deseamos que en el año 2022 podamos juntos, como Ignacio, «ver todas las cosas nuevas en Cristo». 

Fraternalmente
El equipo editorial de Christus



Elecciones 2021

Ganadores y perdedores

Jorge Rocha Quintero

El propósito de este texto es mostrar los resultados casi definitivos de las pasadas elecciones del 6 de junio de 2021 y algunas de sus implicaciones para el futuro mapa político de nuestro país. Cabe señalar que en el momento en que lo escribo todavía existen resultados que pueden variar, ya que hubo impugnaciones en el Tribunal Electoral que podrían haber modificado los conteos finales que dieron a conocer tanto el Instituto Nacional Electoral (INE) como las autoridades electorales locales.

Elecciones federales

El domingo 13 de junio terminaron los cómputos finales y con estas cifras —casi definitivas— del proceso electoral, podemos hacer ponderaciones más precisas sobre los ganadores y perdedores de las elecciones.

Para la elección de diputados federales, el INE mostró las cifras que se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Resultados electorales de diputados federales, 2021

Partido	Número de votos	Porcentaje
Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)	16'759,917	34.14%
Partido Acción Nacional (PAN)	8'969,288	18.26%
Partido Revolucionario Nacional Institucional (PRI)	8'715,899	17.75%
Movimiento Ciudadano (MC)	3'449,982	7.03%
Partido Verde Ecologista de México (PVE)	2'670,997	5.44%
Partido de la Revolución Democrática (PRD)	1'792,700	3.65%
Partido del Trabajo (PT)	1'594,828	3.25%
Partido Encuentro Social (PES)	1'352,544	2.75%
Fuerza por México	1'217,084	2.48%
Redes Sociales Progresistas	868,515	1.77%



© J. Raúl Pérez / ProcesoFoto / CDMX

Tabla 2. Resultados de distritos electorales federales, 2021

Partido / alianza	Distritos ganados
Morena / PVE / PT	121
Morena	64
PAN / PRD / PRI	63
PAN	33
PRI	11
MC	7
PVE	1

En cuanto a los distritos electorales federales ganados, los resultados definitivos se muestran en la tabla 2.

Como se puede apreciar, Morena y sus aliados ganaron 186 distritos, mientras que la alianza PAN/PRI/PRD obtuvo 107; de los distritos restantes, siete pertenecen a MC, todos en la zona metropolitana de Guadalajara.

De estos resultados derivará la próxima composición de la Cámara de Diputados para la siguiente legislatura. Así vemos que Morena, que ganó la mayoría, tendrá 199 diputados; el PAN, 113; el PRI, 70; el PVE, 42; el PT, 38; MC 23 y el PRD se quedará solamente con 15.

Ahora bien, si las alianzas electorales se traducen en alianzas legislativas —un aspecto que está por verse—, podemos encontrar una correlación de fuerzas: Morena y sus aliados obtuvieron votos para 279 diputados (50%, +49), con lo cual consiguen la mayoría absoluta, mientras que la alianza entre el PAN, el PRI y el PRD, consiguió 198 escaños, y el MC solamente 23. A Morena le faltarían solo 55 diputados para contar con la mayoría calificada, estos los puede obtener si se alía con el PRI. En ese escenario los votos de MC y del PRD no serían estratégicos para la conformación de una mayoría que permita reformas constitucionales.

Los partidos Fuerza por México, Partido Encuentro Solidario y Redes Sociales Progresistas perdieron el registro como partidos políticos nacionales al



no lograr el 3% de la votación válida. Parece que el voto de la ultraderecha no se otorgó al PES, a pesar de que este partido basó su campaña electoral en propuestas sumamente conservadoras; dicho sector, en cambio, apoyó a la Alianza Va por México y, en el caso de Jalisco y Nuevo León, a MC. Si continuamos con el tema de las coaliciones, podemos ver que durante el mes de julio el PT y el PVE refrendaron su alianza legislativa con Morena y que Rubén Moreira —nombrado coordinador de la bancada del PRI a partir de septiembre— comenzó ya a tener acercamientos con el partido del presidente López Obrador. Un aspecto importante a destacar es que la mayoría absoluta en las Cámaras (obtenida por Morena y sus aliados) le permitirá aprobar, modificar y derogar leyes y reglamentos, además de que será la responsable de aprobar el presupuesto federal anual.

Las elecciones estatales para 15 gubernaturas arrojaron los siguientes resultados: Morena y sus aliados gobernarán Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas. El triunfador en Nuevo

León fue MC. Mientras que el PVE en coalición con el PT obtuvo San Luis Potosí. Otros dos partidos en alianza: el PAN y el PRD ganaron Chihuahua, y en Querétaro gobernará nuevamente el PAN.

Estas cifras nos muestran que el actual partido en el poder fue el triunfador en 11 de las 15 gubernaturas; la alianza PAN/PRI/PRD consiguió dos; el MC, el PAN y el PVE se quedaron con una solamente. Como resultado vemos que a partir de este año, 17 gobiernos estatales son de Morena.

El gran perdedor en las pasadas elecciones fue el PRI, que dejará de gobernar en ocho entidades, mientras que el PAN perdió dos y el PRD por sí solo no consiguió ninguna. De dos estados, el MC ganó uno, al igual que el PVE. También habrá seis gobernadoras, cinco de Morena y una del PAN.

En la tabla 3 se presentan los resultados de los comicios estatales, lo que nos permite tener una idea más clara de las entidades que perdió o ganó cada partido y en cuáles se pudo reelegir.

Tabla 3. Resultados electorales en los estados, 2021

Estado	Partido gobernante antes de las elecciones	Partido ganador
Baja California	Morena	Morena
Baja California Sur	PAN	Morena
Campeche	PRI	Morena
Chihuahua	PAN	PAN en alianza con el PRD
Colima	PRI	Morena
Guerrero	PRI	Morena
Michoacán	PRD	Morena
Nayarit	PAN-PRD	Morena
Nuevo León	Independiente	MC
Querétaro	PAN	PAN
San Luis Potosí	PRI	PVE
Sinaloa	PRI	Morena
Sonora	PRI	Morena
Tlaxcala	PRI	Morena
Zacatecas	PRI	Morena



© José Luis de la Cruz / ProcesoFoto / Gro.

De acuerdo a los datos anteriores, en 12 de las 15 entidades donde hubo elecciones, hubo alternancia en el poder. Solo en tres estados el partido gobernante logró ratificar su mandato. También sobresale que dos estados (Colima y Campeche) experimentaron por primera vez un cambio, ya que desde el siglo pasado habían estado solamente bajo administraciones priistas.

En cuanto a los resultados en donde se disputaron 29 capitales de los estados que tuvieron elecciones, encontramos que Morena y sus aliados ganaron 12: Mexicali, La Paz, Tuxtla Gutiérrez, Chilpancingo, Tepic, Oaxaca, Chetumal, Culiacán, Villahermosa, Ciudad Victoria, Tlaxcala y Zacatecas; la coalición Va por México (PRI/PAN/PRD) obtuvo el triunfo en seis: Colima, Toluca, Puebla, San Luis Potosí, Hermosillo y

Jalapa. El PAN en alianza con otros partidos consiguió siete: Aguascalientes, Chihuahua, Guanajuato, Morelia, Cuernavaca, Querétaro y Mérida. Los que obtuvieron la menor cantidad de votos fueron MC con tres: Campeche, Guadalajara y Monterrey y el PRI, que solamente ganó una: Saltillo.

En el caso de la Ciudad de México, los resultados en las 16 alcaldías fueron los siguientes: la alianza Morena/PT fue elegida nuevamente por los votantes en cinco de ellas: Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Iztacalco, Iztapalapa y Xochimilco, además de que obtuvo también el triunfo en Milpa Alta y Tláhuac.

La coalición PRI/PAN/PRD ganó ocho alcaldías: Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Miguel Hidalgo,



Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Tlalpan y Coyoacán. El PAN fue reelegido en Benito Juárez y no obtuvo más puestos.

Anteriormente Morena gobernaba en 12 alcaldías en CDMX, considerada la cuna de morenismo, pero tuvo un fuerte descalabro electoral, que se puede explicar por el desdén mostrado por López Obrador ante los movimientos feministas y además por el derrumbe de un tramo de la línea 12 del Metro, construido durante la gestión de Marcelo Ebrard —un hombre muy cercano al presidente— como jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal.

Ganadores y perdedores

Luego de analizar los resultados podríamos señalar que el presidente López Obrador ganó al mantener la mayoría de su partido en la Cámara de Diputados y también al acrecentar de manera sustantiva su influencia en las elecciones estatales. Sin embargo, un foco rojo para él y Morena ha sido el crecimiento de la animadversión hacia su proyecto político en las grandes ciudades del país, además de las negociaciones con el PRI para obtener la mayoría calificada en la legislatura.

Por otra parte, podemos ver que la coalición Va por México tuvo un desempeño muy bajo en las elecciones para gobernador, aunque logró varios triunfos en las capitales estatales. Sin embargo, observamos que aunque consiguió un avance —para evitar la mayoría calificada de Morena—, su capacidad para ganar territorios quedó reducida a una tercera parte de los distritos electorales. Habrá que ver si en el futuro es capaz de mantener la alianza legislativa, ya que el incentivo de man-

tenerla ha sido muy bajo, sobre todo para los 70 diputados del PRI.

Los tres partidos tradicionales en México obtuvieron resultados distintos; el PAN avanzó en el número de diputados federales y mantiene algunas mayorías en congresos locales, tiene buenos saldos en varias capitales de los estados, pero perdió dos gubernaturas y en muchos casos compartió triunfos con el PRI y el PRD.

El PRI se convirtió en el gran perdedor al dejar de gobernar en ocho entidades del país y no logró obtener la mayoría en ningún congreso local. Sin embargo, por el número de diputados federales que obtuvo, se convierte en el partido bisagra en la Cámara Baja, ya que gracias a sus votos Morena podría obtener la mayoría calificada.

Movimiento Ciudadano conquistó un valioso triunfo en Nuevo León y consolidó a Jalisco como su bastión electoral, aunque su bancada en el Congreso de la Unión no le permitirá convertirse en un partido bisagra y sus votos no ayudarán a ninguna de las dos fuerzas políticas predominantes para avanzar en reformas sustanciales.

Los grandes perdedores fueron los nuevos partidos federales que no pasaron la prueba de su primera elección, ya que ninguno pudo refrendar su registro como partido político y el antes importante PRD quedó reducido a su mínima expresión y estuvo al borde de perder su registro electoral.

Como conclusión, podemos ver que a pesar de la pandemia y de las presiones por parte de los diversos actores políticos, el INE salió a flote en los pasados comicios y pudo salir adelante. Sin embargo, se vislumbra la necesidad de llevar a cabo una reforma sustantiva y de fondo que implique nuevas transformaciones en nuestro sistema electoral.

El confinamiento al que Ignacio de Loyola fue sometido después de haber sido herido por una bombarda en Pamplona abrió para él un tiempo, un espacio, un ritmo diferente para buscarse a sí mismo y buscar la voluntad de Dios para él.

La transformación del caballero de Loyola en peregrino y después en fundador de la Compañía de Jesús ha sido analizada desde muchas perspectivas, aunque «el peligro de conocer demasiado un relato es que ya no puede sorprendernos». Ignacio puede darnos mucho para reflexionar, la acción de Dios en cada uno de los seres humanos es siempre sorprendente. Podemos, dice Javier Melloni, S.J., «descubrir significados latentes cuya fuerza sorpresiva y transformadora no está en la linealidad de unos acontecimientos ya sabidos, sino en el modo de interiorizarla con las claves que hoy son significativas para nosotros, tanto personal como colectivamente».

En ese sentido, nuestra revista quiere presentar diferentes aproximaciones al Año Ignaciano, no solamente como una mera celebración histórica de la Compañía de Jesús sino como un parteaguas para detenernos y repensar la propia vida y nuestra participación en la realidad en que estamos inmersos, sobre todo en estos momentos tan difíciles.

Según Matthew Carnes, S.J., director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown, en Washington, este año nos ofrece «la oportunidad de analizar cómo vivimos, de aprender cómo caminar de nuevo», de transformar el escenario económico mundial para ver «cuáles van a ser nuestros mecanismos de producción, y cómo estos pueden ser más inclusivos».

No podemos dejar a un lado la participación de las mujeres como agentes importantes de cambio, no olvidemos que la transformación ignaciana tiene como punto de partida a una señora. A Ignacio se le ha tachado muchas veces de machista o de misógino, pero paradójicamente es una mujer, Magdalena de Araoz, su cuñada, quien le empuja a leer las vidas de Cristo y de los santos y funciona como el principal catalizador en su conversión. Al respecto, Lourdes Gállego Martín del Campo, editora de *Christus*, analiza la presencia femenina en la vida del caballero de Loyola para tener una visión más completa de los espacios por los que el santo transitó, el *ser* y el *hacer*.

El maestro Ignacio tiene todavía mucho que decirnos, Abel Toraño, S.J., director de Ignatius 500 en España y nuestro cuarto autor, nos cuestiona si «¿hay algo en el camino de su conversión que nos invite a dejar algunas cosas y a echarnos a andar?». Contemplemos el mundo, «hagamos redención», acerquémonos como apunta Enrique Ponce de León, S.J., director de Centro de Espiritualidad Íñigo, de Torreón, Coahuila, a «ver las personas: la corrupción, la mentira, la violencia, el consumismo, el sufrimiento de miles de mujeres y de niños, el desempleo, el dolor de los migrantes».

Leamos pues a partir de la transformación de Íñigo, «las claves que hoy son significativas» para la construcción del Reino, más allá de la pandemia y de la desesperanza que nos han cercado. 



La fecundidad de una herida

Javier Melloni, S.J.

El peligro de conocer demasiado un relato es que ya no puede sorprendernos. Nos anticipamos a lo que ya sabemos y ese conocimiento excesivo nos hace tropezar sobre el material acumulado, impidiéndonos que se revele lo inédito. Sin embargo, también es cierto lo contrario: el ahondamiento en un relato conocido nos permite descubrir significados latentes que van apareciendo en la medida en que maduramos y por la luz que arrojan las nuevas claves con que lo leemos.

Esto es lo que sucede con la biografía de san Ignacio y con lo que él contó de sí mismo al final de su vida, haciéndose no solo relator, sino intérprete de su propia biografía. Del mismo modo nosotros, quinientos años después, cuando nos aproximamos a su relato, lo leemos y lo interpretamos a la vez, porque todo acto de percepción y de cognición es un acto de interpretación.

Hoy nuestro mundo está herido y sacudido por una pandemia mundial que también ha sido llamada *sindemia*, ya que la enfermedad no solo afecta a una totalidad (*pan-demia*) geográfica, sino que tiene múltiples causas (*syn-demia*) y también múltiples consecuencias. Este es el contexto mundial en el que celebramos quinientos años de una conversión

producida por una herida cuyos efectos siguen activos. Bajo esta clave epocal podemos acceder a este relato tan conocido para la familia ignaciana y descubrir significados latentes cuya fuerza sorpresiva y transformadora no está en la linealidad de unos acontecimientos ya sabidos, sino en el modo de interiorizarla con las claves que hoy son significativas para nosotros, tanto personal como colectivamente.

Por otro lado, no deja de ser paradójico que celebremos una herida, los quinientos años de una brusca y no buscada detención. ¿Cómo podemos conmemorar una derrota, un fracaso, un dolor? En ese desconcierto comienza nuestra historia. Volviendo a esta Herida podemos recibir su bendición si hacemos y comprendemos todo su recorrido. Es el corazón mismo del cristianismo: el escándalo de la Cruz (1Cor 1, 18-25) resulta ser nuestra salvación. ¿Salvación de qué? De girar irrepitiblemente sobre nosotros mismos. La herida de Ignacio, como la Cruz, se convierten en brecha, en paso, en cambio radical de nivel. ¿De dónde a dónde nos conduce esta herida? ¿En qué hemos sido heridos o en qué hemos de ser todavía heridos en este tiempo para que nos acerquemos a la detención que vivió Ignacio en Loyola primero y en Manresa después?

Loyola, primera detención

La herida en plena batalla es un episodio arquetípico: en la lucha de nuestra existencia, personal y colectiva, no somos capaces de ponernos en cuestión ni preguntarnos si tiene sentido la causa por la que combatimos hasta que somos detenidos. Enarbolamos las armas contra nuestros enemigos, los fantasmas imaginarios que pueblan nuestra mente y nuestras emociones, ambicionando victorias, triunfos, trofeos y territorios que compensen nuestro vacío. No podemos detenernos por nosotros mismos porque la polvareda de nuestra agitación nos embriaga tanto como nos contamina y nos confunde. No somos capaces de pararnos ni de autocuestionarnos. Tampoco Íñigo fue capaz de hacerlo hasta aquel momento, lo cual fue el inicio de empezar a ser Ignacio.

La bombarda de cañón fue la mediación divina para su detención. Así mismo ha sucedido en nuestras propias vidas. Cada uno de nosotros ha recibido esta bombarda, por lo menos una vez en su vida, o las veces que han sido necesarias para redireccionarnos, para recordarnos que andábamos distraídos. Esa bombarda ha sido contundente y esa herida ha sido proporcionalmente profunda a nuestra distracción, resistencia o desorientación.

¿Qué hubiera detenido a Íñigo López, benjamín de los Loyola, dispuesto a emular a sus hermanos mayores, para poder ser reconocido, si un proyectil no hubiera segado su pierna? De pequeño no había recibido la mirada de su madre, porque murió cuando él nació; y su padre parece que tampoco le concedió su mirada, porque verle a él era conectar con la pérdida de su esposa. Todo

apunta a que su personalidad quedó configurada por esta ausencia de reconocimiento tanto materno como paterno, lo cual buscó compensar con «grande y vano deseo de ganar honra» (*Autobiografía*, 1). Lo que configuró la primera parte de su vida provenía de una herida no consciente que otra herida vendría a rescatar. Pero no era fácil acoger ese mensaje, no era sencillo aceptar el replanteamiento que suponía cambiar todos los valores de ese ambicioso joven que buscaba su lugar en el mundo reclamando la mirada de los demás, ausente de la suya propia.

¿No es algo similar a lo que nos ha sucedido en nuestras propias biografías y que también está sucediendo ahora en nuestra biografía colectiva con la pandemia? ¿Qué adversidad poderosa ha sido capaz de detenernos para ponernos en cuestión, semejante al golpe que recibió aquel soldado aproximadamente a sus treinta años, tiempo suficiente para haber recorrido territorios erráticos y tiempo también suficiente para poder rectificarlos y emprender el camino en la correcta dirección? ¿No es este nuestro tiempo? ¿No es acaso esta nuestra oportunidad?

Pero este cambio no es inmediato. No es fácil aceptar ciertas pérdidas, aquellas que nos ponen en cuestión y que acaban provocando un giro radical en nuestras vidas. En los procesos de duelo ante una pérdida se distinguen cinco etapas, que son las mismas que podemos reconocer en Ignacio y en nosotros mismos en estos momentos de pandemia: la negación, la negociación, la rebelión, la depresión y la aceptación. Veremos que al final podemos añadir una sexta etapa: transformación.



Negación

De entrada, la primera reacción suele ser negar lo que está sucediendo. Lo que irrumpe e interrumpe es demasiado repentino para poder reconocerlo. En Ignacio, esta reacción se puede identificar con la operación que se hizo hacer a carne viva para que colocaran bien los huesos que habían quedado superpuestos (*Autobiografía*, 4). No podía admitir el quedarse cojo y mutilado para siempre. Había apostado demasiado de sí mismo para rendirse tan rápidamente.

Negociación

Entonces le sucede la estrategia de la elusión. En el caso de Ignacio, tras la operación comenzó a distraerse leyendo libros de caballería que le evadían de su realidad. Semejantemente a tantas situaciones nuestras en las que buscamos entretenernos e intentamos aplazarlas imaginándonos otras situaciones que no nos obliguen a cambiar. ¿No nos está sucediendo también ante la pandemia, que no la acabamos de aceptar porque no estamos dispuestos a recoger el mensaje que nos está enviando la madre Tierra sobre la insostenibilidad de nuestra civilización?

Rebelión

Ante la impotencia de no poder cambiar la situación aparece la rabia. Ignacio no habla de ella, pero podemos imaginarnos revolcándose en su lecho de convalecencia en contra de todo lo que se había interpuesto en su camino, rabioso contra todo lo que le impedía alcanzar las ambiciones de gloria y de renombre que creía que necesitaba para construirse a sí mismo. No sabía todavía que faltaba la piedra angular que redefinía todo el edificio.

Depresión

Antes o después se produjo en él la sensación de desvalimiento y de impotencia, de inutilidad y de fracaso. Ignacio tampoco habla de ello durante su convalecencia de Loyola, pero esta etapa aparecerá más tarde, en Manresa, en su segunda detención, también llamada su segunda conversión.

Aceptación

Finalmente se produce la conformidad («dejar que tome forma»), paso necesario para poder cerrar el duelo y con él un ciclo de la vida. Solo a partir de la asunción de lo que ha sucedido uno puede seguir caminando. De otro modo, quedamos confinados en un determinado episodio de nuestra vida y no podemos seguir viviendo. En Ignacio esta aceptación se convirtió en conversión, *metanoia*, «cambio de mente y de corazón», lo cual supuso que pasara de identificarse como soldado a convertirse en peregrino. Así es como se llama a sí mismo setenta y siete veces en su *Autobiografía*.

¿Transformación?

Todavía no. Ese cambio apenas había empezado. El peregrino que sale de Loyola todavía tiene mucho por recorrer por fuera y por dentro de sí mismo para realmente llegar a serlo. Lo supo al final de su vida, cuando dice de sí mismo que «esa alma todavía estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese» (*Autobiografía*, 14). Aún le quedaba mucho por conocer.

¿Somos capaces de reconocer el momento en el que nos encontramos tanto personal como colectivamente, insisto, para realmente convertirnos en peregrinos, cojos para siempre como Ignacio, llevar la marca del paso de la gracia a través de nuestra vulnerabilidad y andar como Jacob, que caminó herido desde entonces tras su combate con el ángel? (Gn 32, 23-33). En ese combate, Jacob —que luego será Israel— dejó de ser un adolescente huidizo para convertirse en un ser humano capaz de afrontar los conflictos que tenía ante él. También Ignacio dejó de ser un joven ambicioso y errático en busca de su propia gloria para salir en pos de su Señor y de su Reino.

En el lecho convaleciente en el que todavía estamos, ¿somos capaces de distinguir nuestras fantasías de omnipotencia (personales y colectivas) de la verdadera llamada para la que hemos nacido, y que conjuntamente hemos de escuchar? ¿Seremos capaces de distinguir las satisfacciones que nos intoxican de las llamadas que nos desinstalan y nos ponen en camino?



Ignatius is wounded at the Battle of Pamplona | 20th May 1521 | Image © 2011 Jesuit Institute

Manresa, segunda detención

Cuando Ignacio emprendió su marcha hacia Jerusalén, Manresa no estaba en sus planes. El rodeo por Montserrat hizo que no pudiera llegar a tiempo a Roma el domingo de Pascua de aquel año (6 de abril de 1522), único día al año que se daban los permisos para poder peregrinar a Tierra Santa. Dado que disponía de un año de espera, decidió quedarse en esa población cercana a Montserrat que disponía de albergue para peregrinos y de cuevas para ermitaños. Ahí vivió su segundo «confinamiento», en tanto que no caminó hacia fuera sino hacia dentro de sí mismo, tal como llevamos más de un año haciéndolo todos. ¿Hacia dónde caminó? Hacia las sombras de sí mismo, hacia todo ese material desechado y acumulado durante treinta años, hacia esas zonas ocultas dentro de sí que no podía controlar ni nombrar porque no están sujetas ni a la mente ni a

la voluntad, todo eso de nosotros que hoy llamamos subconsciente. Ahí descendió con más profundidad a sus propios infiernos. En Loyola empezó a despejar el terreno de su espacio interior pero no entró en él. Todavía no era el tiempo. Todo tiene su momento y los procesos del alma (*pysché*, es decir, del psiquismo) no se pueden acelerar ni violentar. Manresa fue el tiempo y el lugar.

Su verdadero yo se encontró atrapado entre dos falsos «yos»: el yo idealizado y el yo culpabilizado. En el primer caso, competía con las gestas de los santos que le precedían, aumentando sus ayunos y oraciones; en el segundo caso, se acusaba a sí mismo por la vida que había llevado y por la falta de honestidad de su confesión general en Montserrat. Los dos «yos» eran insaciables porque no eran reales sino imaginarios y le llevaron al borde del suicidio: «Le venían muchas veces tentaciones con gran ímpetu de



echarse a un agujero grande que había en su cámara y que estaba junto al lugar donde hacía oración» (Aut 24). Esta fue su lucha y su agonía hasta que se rindió ante un perillo que pasó ante él, esto es, ante la inocencia de ser sin compararse ni culpabilizarse (23). Simplemente ser. Hay que distinguir claramente la rendición de la claudicación, porque claudicar hubiera supuesto dejar su vida de orante y de peregrino y regresar a Loyola, mientras que la rendición supuso el giro de *hacer a dejarse hacer y permanecer*. Y así fue aprendiendo a ser por Quien «le trataba de la misma manera que un maestro de escuela a un niño, enseñándole» (27).

En este *dejarse hacer* empezó a ver todas las cosas nuevas y él mismo se vio nuevo desde la Otredad de Dios que le miraba para que también él aprendiera a mirarlo todo de otro modo:

Estando allí sentado [ante el río Cardoner] se le abrieron los ojos del entendimiento, y no que viese alguna visión, sino que entendió y conoció muchas cosas, tanto espirituales como de la fe y de las letras, y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas (*Autobiografía*, 30).

Se le mostró la diafanía de lo Real, la incandescencia de todas las cosas, percibiendo que Dios está en todo y que todo está en Dios, de manera que Dios y la Realidad son inseparables. De esa experiencia brotó en Ignacio el deseo de «ayudar a las ánimas», es decir, el deseo de hacer partícipes a los demás de la experiencia que él tuvo: encontrar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios, clave de la mística ignaciana. La implosión hacia dentro se convirtió en una explosión hacia afuera, porque, en verdad, fuera y dentro son una misma cosa, ya que todo está llamado a consumirse y consumarse en el fuego de Dios. Esta *transparentación* de la realidad solo es posible si entregamos nuestro ser al ser de Dios. Tal es el final de los *Ejercicios Espirituales*: «Tomad,

Señor, y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, toda mi voluntad [...] Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta» (234).

¿Estaremos también dispuestos nosotros a ver todas las cosas nuevas? ¿Dejaremos que a través de esa herida —la nuestra, la más íntima herida de nuestro ser, y también la colectiva en la que nos encontramos— se conviertan en brechas para que entre una Luz que nos deje ciegos de lo que ya sabemos para recibir una comprensión de Dios, del mundo y de nosotros mismos que todavía desconocemos? Para ello habremos de estar dispuestos a detenernos tantas veces como sea necesario, como le sucedió a Ignacio primero en Loyola y luego en Manresa, y atrevernos a descender a nuestros propios infiernos, a nuestras propias sombras, para recoger todos los residuos que hemos dejado en ellas.

¿Dejaremos que la celebración de este quinto aniversario se quede en mera nostalgia o en un entrenamiento litúrgico, o será nuestra oportunidad —no solo personal sino también la colectiva— de que produzca en nosotros una *metanoia*, esa transformación de la mente y del corazón, que nos haga más capaces de responder a la voz de Dios en medio de un mundo en llamas? Si es así, esa herida se habrá hecho fecunda en nosotros y tendrá tenido sentido celebrar este quinto centenario, que tiene el riesgo de desmantelarnos como hizo con el benjamín de los Loyola. Dispongámonos a ser puestos en una nueva dirección, no la que elijamos nosotros sino la que se muestre cuando, escuchando, lleguemos a discernir la llamada de Dios en medio de tantas otras voces. Ayudémonos unos a otros a hacerlo y hagámoslo conjuntamente, porque por ello pertenecemos al mismo linaje.

Si así lo hacemos, tendremos la oportunidad de celebrar tan solo un comienzo.

Un mundo poscovid: un punto de inflexión al estilo ignaciano

Matthew Carnes, S.J.

Los jesuitas de todo el mundo conmemoramos el aniversario de la conversión de san Ignacio de Loyola, un momento de inflexión en su vida cuando fue herido por una bala de cañón, y tuvo que detener completamente sus actividades y todos sus planes quedaron suspendidos.

Fue un momento crucial para Ignacio cuando al no poder salir, se volcó profundamente a la lectura, estudiando la vida de Cristo y las de los santos. Esto es, se dedicó a leer sobre lo que inspiraba su fe, a profundizar en los valores que se encuentran en Jesús y en el Dios de la Biblia, todas estas lecturas se convirtieron entonces en un nuevo fundamento de su ser y de su actuar.

Al mismo tiempo, Ignacio se dedicó a soñar. Pensó en su mundo, con toda su complejidad y sus conflictos, y vio una oportunidad para su vida. Se imaginó hacer nuevas cosas, encontrar nuevas personas y descubrir el mundo de nuevas maneras. Se imaginó como una persona nueva, con otra orientación y nuevos hábitos. Su carrera dentro de la corte y como militar se volvió demasiado pequeña, demasiado autorreferencial.

Con la pandemia, que ha matado a casi dos millones y medio de personas en el mundo, hemos sido confinados como Ignacio a nuestras casas. Hemos tenido que pasar largas horas sin tener otro contacto humano más que el de la familia, además nuestras rutinas han sido transformadas. Con mucha creatividad y mucho sacrificio, nos hemos adaptado gracias al uso de nuevas tecnologías para mantenernos en contacto y continuar el trabajo desde casa. Sin embargo, sabemos que aunque muchos han podido adaptar su trabajo a estos métodos virtuales, muchos no han tenido ese privilegio.

En mi país, Estados Unidos, la pandemia ha revelado las complejas desigualdades latentes en la sociedad. A pesar del progreso y el crecimiento del último siglo, en que las condiciones de vida han mejorado tremendamente, sigue presente un nivel de pobreza y una brecha entre los ingresos de unos y la creciente riqueza de otros. Esa desigualdad corresponde también a las asimetrías sociales, basadas en la larga historia del colonialismo, del racismo y de la discriminación en contra de los indígenas, los migrantes y los afrodescendientes.



En la pandemia, han sido estos grupos quienes han sufrido más, con una mayor tasa de infección, con falta de acceso a exámenes médicos, y con trabajos que requieren que tengan que salir de casa diariamente y se pongan en riesgo de contagio. De hecho, algunos médicos han comentado que el simple hecho de ser negro o latino en Estados Unidos es un factor de riesgo para contraer covid, no por razones médicas, sino por razones sociales. Estos grupos sufren más infecciones, más hospitalizaciones, más complicaciones médicas y más muertes que la población blanca.

A nivel global, la pandemia ha mostrado también la profunda desigualdad que existe. Sin embargo, el momento actual también nos deja una oportunidad para entender mejor las dimensiones de la vida económica y para pensar en cómo queremos que esta sea. El papa Francisco nos da una indicación importante cuando en su encíclica, *Laudato si'*, nos recuerda que, en sus orígenes, la palabra «economía» significa realmente cuidar la casa familiar; atender a las necesidades de la familia y de la sociedad, y promover cada parte de ella para que contribuya al bien común. Creo que una parte fundamental de esta labor es repensar la función y el desempeño de la economía, sobre todo considerando este último concepto: el bien común.

Sabemos que el modelo que impera en el mundo es el capitalismo. Ese modelo ha contribuido al crecimiento económico de diversos países alrededor de nuestro planeta. El capitalismo ha aprovechado la creatividad del *marketing* y ha incentivado el individualismo para promover una expansión desmedida del consumo de bienes y servicios, todo esto tiene mucho que ver con las tecnologías de que utilizamos y con el acceso a demasiados productos y demasiada información.

Sin embargo, el capitalismo no aprovecha de manera correcta el aspecto comunitario de la humanidad. El impulso a la comunidad, a los bienes familiares y locales, y eventualmente a los bienes globales, debería ser una orientación fundamental de nuestra humanidad. De hecho, los antropólogos nos hablan cada vez más de la importancia de la orientación hacia un compromiso social en la historia inicial del *Homo Sapiens*. Las sociedades en que la gente tenía un mayor compromiso social y una capacidad de confiar en los demás, podían sobrevivir a mayores dificultades —climáticas y con otros seres humanos—, en contraste con aquellas que no compartían esa confianza. Esto es la base del concepto del bien común y nos llama a construir relaciones económicas más solidarias.

Nosotros, como Ignacio en su lecho de recuperación, tenemos la oportunidad de pensar en una nueva forma sobre cómo queremos que sean las nuevas relaciones económicas y podemos plantearnos con claridad el egoísmo que como humanidad nos llevó a tantos desajustes sociales. Mucho antes de la batalla de Pamplona, Ignacio también había tenido muchos logros, pero fue gracias a las heridas de esa batalla como se dio cuenta del vacío de su éxito. Se dio cuenta de que el egoísmo no era el camino y que tendría que reorientarse y aprender cómo caminar de una nueva manera.

Ahora, con muchos de nuestros procesos económicos detenidos o limitados, tenemos la oportunidad de repensar cómo vivimos. Tenemos la oportunidad de aprender cómo caminar de nuevo, cuáles van a ser nuestros mecanismos de producción y cómo estos pueden ser más inclusivos para todos.



ACIREALE, ITALIA - 11 DE ABRIL DE 2018: El fresco de San Ignacio de Loyola en el Duomo por Giuseppe Sciutti (1907). — Foto de sedmak

Este momento histórico que habitamos es un momento social, un momento compartido por toda la humanidad. Eso implica que nuestra reorientación tiene que llevarnos a ver nuestra sociedad, tanto local como mundial, de una forma más holística.

Ahora, se abre la posibilidad de ver nuestra realidad de una nueva forma y replantear el plano en el que vivimos. Por muchos años hemos vivido con ideas y esquemas sociales que recibimos del marco cultural. Vivimos con diferencias aparentes de clase, de educación y aún más, con diferencias muy ancladas de raza, género e identidad. Hay que notar que muchas de esas categorías fueron creadas en las universidades, donde al comienzo del estudio de las ciencias, estas fueron usadas por mucho tiempo para justificar varios patrones de poder y dominación. Podemos ver entonces que la vida social, plan-

teada desde la academia, reforzó las diferencias de poder, ignorando los aspectos que nos hacen similares a todos como seres humanos.

Me cuestiono sobre este punto de inflexión que a partir del covid vivimos actualmente, en el que todos nos hemos visto iguales y vulnerables. Si podemos aprovecharlo, podemos ver a los demás de una forma totalmente nueva y podemos comprometernos a construir una sociedad en la que todos tengan un lugar, dignidad y también las posibilidades de realizar sus sueños.

Para san Ignacio, la transformación que empezó en Pamplona terminó con una reorientación total de su perspectiva. Los valores que antes tenía, la búsqueda de riqueza, poder y estatus, ya no le dejaron satisfecho. En su lugar, buscó el servicio y la humildad. Si recordamos, cuando salió de



Montserrat cambió su lujosa ropa por la de un hombre pobre. El reconocer que él fuera noble y «supuestamente» superior al pobre (alguien inferior), ya no encajó en su nuevo esquema y a partir de este encuentro nació en él un sentimiento de solidaridad con los demás.

La transformación que empezó con la pandemia puede también llevarnos a una solidaridad similar a la ignaciana. Hemos dejado nuestras certezas sobre quiénes somos y quiénes son los demás, y eso nos da una nueva perspectiva social y cultural. No tenemos que regresar a los esquemas y categorías que tuvimos antes de la pandemia. Podemos soñar en grande sobre cómo puede ser el mundo y nuestra sociedad, y cómo podemos, cada uno de nosotros, contribuir a la realización de ese sueño. Si podemos pensar en una nueva base social, también podemos pensar en una vida política transformada. De hecho, hay una nueva posibilidad para la democracia y plantearla desde un nuevo horizonte.

Hay que admitir, con la experiencia que tenemos, que nuestras democracias no han logrado todo lo prometido. Yo empecé mis estudios universitarios a finales de los ochenta y los terminé a inicios de los noventa. Fue un contexto completamente distinto al de hoy. Durante esa época, muchos de los países de América Latina y también del mundo, pasaron de regímenes autoritarios –y en muchos casos, militares– a la democracia. Existía la esperanza de que, con sociedades libres y más participativas, se podría incorporar a ellas a voces diferentes para realizar una construcción social más igualitaria y justa; pero el transcurso de los años nos ha mostrado que la democracia es más complicada que lo que ingenuamente habíamos concebido. Las democracias no son

solamente amenazadas por ejércitos o por actores internacionales, sino también por las fuerzas de sus propios mecanismos

Las instituciones, aparentemente democráticas, pueden privilegiar ciertos intereses por encima de otros, e inclinarse por sectores y élites que tengan más representación social o más acceso al poder. Por otro lado, los gobernantes que se eligen pueden aprovecharse y establecer reformas solamente a su favor, o pueden también usar su poder para presionar a los miembros de sus partidos y así romper el balance de la democracia. En varios países hemos visto una nueva ola de populismo, sin órganos reguladores como la Corte o las Cámaras legislativas que limiten el poder de los mandatarios. Un síntoma de este proceso en muchas naciones es el debilitamiento que sufren los partidos políticos ante el poder que adquiere un solo gobernante.

Esto define la política actual en muchas regiones, ya que está construida solamente alrededor del magnetismo personal de un gobernante y no en torno a sus propuestas y su política. Un líder así exige una lealtad total y tolera poco en términos de debate. En momentos de crisis económica o epidemiológica, este gobernante puede llegar a tomar decisiones fuertes, sin respetar las voces importantes de los diversos sectores de la sociedad. No hay una representación efectiva, y no se canalizan bien los esfuerzos de todos, lo cual provoca que muchos ciudadanos se sientan olvidados o fuera de los procesos sociales.

Otro síntoma de las fallas en la democracia es la corrupción, el abuso del poder en función de los intereses individuales de los líderes. Es muy penoso ver que el intento de nuestros Estados

para contribuir al desarrollo del pueblo –con esfuerzos para mejorar la infraestructura, los servicios públicos, la educación y la salud– ha sido usado para enriquecer a los gobernantes, a los miembros de los congresos y otros líderes políticos, y también a las grandes empresas de la región. Muchas veces no han hecho ni siquiera una parte de lo que se esperaba de ellos y después gozan de impunidad. A pesar de intentos nacionales e internacionales hacia la rendición de cuentas, la corrupción parece casi endémica en nuestro hemisferio.

Estamos, para decirlo claro, en un momento de crisis democrática. No significa que no haya señales de vida o de cambio, pero no podemos dar nada por sentado, todas las estructuras de poder son débiles.

En los tiempos de Ignacio podemos ver algo parecido. Él vivió en un momento en el que el sistema político y de poder estaba concentrado en la monarquía y había además una gran estratificación social. Antes de ser herido, confiaba en el poder y la riqueza como lo más importante, confiaba solamente en su búsqueda de querer ser el primero y no tener que depender de nadie. Pero, a pesar de confiar demasiado, de pronto se encontró herido y su herida le mostró la fragilidad del poder y de las estructuras políticas. Entonces, desde su cama, tuvo que buscar una forma nueva y más humilde para vivir.

Esta nueva forma también incluyó el abrirse para ayudar y recibir la ayuda de otros. El modelo que Ignacio adoptó para su nueva orden religiosa tuvo la imagen de «amigos en el Señor». Mantuvo la figura de un líder a través del General y los Provinciales, pero los miembros de la Compañía fueron llamados a cultivar una

«unión de corazones y de mentes», es decir de un apoyo democrático entre todos. Del mismo modo, invitó a que todos los miembros de la orden se conocieran de manera profunda, para que sus líderes pudieran entender las fortalezas y debilidades, los sueños y necesidades de cada uno. La orden de los jesuitas no fue propuesta como un modelo político, pero podemos ver una perspectiva de gobierno enraizado siempre en las bases que la conforman.

Cuando Ignacio entró, como resultado de su confinamiento, en un punto de inflexión, no buscó proponer un modelo igual a lo ya conocido. Quiso plantear algo más humilde, basado en la formación de comunidades. Quizás esto puede ser también un planteamiento para nosotros, una recomendación para reformar la democracia. El jurista Alexis de Tocqueville hablaba de una formación para la democracia, es decir, de una educación en donde todos y todas participaran y creyó que empezaba desde abajo. La experiencia de comunidades pequeñas, asociaciones de ciudadanos, sindicatos, movimientos sociales indígenas y religiosos, organizaciones no gubernamentales, y tantas otras agrupaciones, son instancias en donde practiquemos la democracia, y pueden mostrarnos cómo es que debemos construir la democracia en los planos nacional y mundial.

Después de la pandemia, podemos soñar, como Ignacio, nuevos modelos y enfocarnos en una nueva esperanza. La esperanza como la capacidad de imaginar una realidad distinta a la actual, pero también como la convicción de que se puede realizar. Esta esperanza nace de las historias que encontramos en la Biblia, en la figura de Jesús y en el Dios; está activo, trabajando con los seres humanos, pero además desde la perspectiva del



TURÍN, ITALIA - 14 DE MARZO DE 2017: La pintura de la Virgen con San Ignacio de Loyola fundador de los jesuitas en la iglesia Chiesa di San Francesco d'Assisi de artista desconocido de 16 centavos. — Foto de sedmak



mundo que él quiere que habitemos. El Concilio Vaticano II nos hablaba de *gaudium et spes* (alegría y esperanza) y apuntó que en los signos de los tiempos podemos ya encontrar motivos para la esperanza. Si analizamos y observamos, esta esperanza no será meramente religiosa sino que nacerá de una realidad más objetiva, y que ya hemos examinado previamente.

Por otro lado, podemos tener confianza, utilizo la palabra «confianza» en el sentido de la acepción que la palabra *trust* tiene en inglés, es decir la confianza que depositamos en el otro. Creo

que un aspecto importante de la solidaridad y el bien común es que confiemos uno en el otro, como se dice en inglés: *that we trust each other*. Estamos hablando de la confianza de manera que esta sea un rasgo mutuo entre las personas, algo que es fundamental para la capacidad de trabajar juntos, para realizar un proyecto en común.

Aquí estamos, en nuestro momento de inflexión, y no debemos regresar a las tendencias anteriores. Como Ignacio, este tiempo de confinamiento nos ha cambiado. Tenemos una nueva claridad ante los desafíos y las fallas de nuestra sociedad, sobre la vida política y económica y sobre cómo nosotros hemos contribuido a crear el mundo en el que vivimos. Como Ignacio, tenemos la oportunidad de aprender a caminar de nuevo. Él, después de su conversión supo analizar la realidad de otra manera. Se preocupó por acercarse a los más pobres, a los excluidos. Lo que en la actualidad serían los migrantes, los indígenas, las mujeres, las personas afrodescendientes, los prisioneros o cualquier persona que la sociedad considera inferior.

Ignacio buscó transformar su sociedad junto a sus mejores amigos y compañeros de vida, con los que compartió sus sueños, pero siempre considerando que el trabajo común, las tareas compartidas entre todos, eran la única solución posible para el cambio.

Tenemos esperanza, una característica típicamente ignaciana, cristiana y humana. Abracemos este momento de inflexión, con la misma libertad y abandono en Dios, como el de nuestro fundador. 

Gracias, Magdalena

Lourdes Gállego Martín del Campo

Se ha cuestionado mucho la perspectiva de Ignacio de Loyola sobre las mujeres, entre otras cosas por no haber fundado una rama femenina de la Compañía de Jesús, pero sobre todo por el lenguaje que utiliza para referirse a nosotras en ciertos pasajes de los *Ejercicios Espirituales* (EE).

Sobre el primer punto no quisiera detenerme mucho, solamente me gustaría dar algunas pinceladas, ya que existen demasiadas conjeturas al respecto y sería casi imposible llegar a concluir algo seguro. Algunos jesuitas argumentan que durante el momento histórico en el que se establece la orden, existía un mandato canónico, un compromiso de tutela de las congregaciones masculinas hacia sus pares femeninas y su manera de gobernarse, por ejemplo las dominicas bajo el amparo de los dominicos. Tal compromiso podría representar un grillete para la movilidad que Ignacio buscaba para los miembros de su orden. Otros jesuitas establecen que este criterio de movilidad fue un determinante esencial, pues en el siglo xv las mujeres dedicadas a la vida religiosa no podían salir de los claustros más que para algunas funciones como cuidar de los enfermos y no se les concebía como misioneras en otros países o enseñando en las universidades.

Las razones de Ignacio pueden ser cuestionadas o no, pero lo que no podemos negar es que la

Compañía no hubiera existido sin el apoyo que muchas señoras dieron al santo a lo largo de todo su peregrinaje: Inés Pascual, Isabel Roser, las Íñigas, Leonor de Mascareñas, entre otras. Todas ellas lo alojaron, lo alimentaron, costearon sus estudios en París, le cedieron algunas de sus propiedades e incluso mantuvieron con él una entrañable amistad y una sólida correspondencia, recuperada en parte por el jesuita Hugo Rahner.

Si nos detenemos en el universo cultural de la época, en el que la mujer era considerada casi como un objeto, Ignacio tuvo gestos muy rescatables, como el de tratar de reivindicar la dignidad de las prostitutas, un sector verdaderamente marginado, al establecer una casa para ellas en Roma. Además claro, de su deseo de reformar varios conventos, como el de las jerónimas para que las religiosas encontraran su centro espiritual, su verdadera vocación y dejaran a un lado el bullicio y la superficialidad en la que vivían.¹

1 La vida en la mayoría de los conventos de la época de Ignacio era bastante relajada, había algunos en donde vivían más de 100 religiosas, sin contar las esclavas o niñas que tenían a su servicio. Las monjas podían entrar y salir a visitar a sus familias y recibir visitas sin ninguna restricción. Tenían joyas, recibían regalos muy costosos, comían muy bien, e incluso celebraban bailes cuando las novicias profesaban.



Portrait of a Woman, c. 1490-1495, Master of the Holy Kinship (German). The Cleveland Museum of Art, Bequest of Jane Taft Ingalls 1962.259 <https://www.clevelandart.org/art/1962.259>



Vayamos ahora al segundo punto, el del lenguaje sobre las mujeres en el Ignacio de los *Ejercicios*. Hay muchos tipos de mística y también muchos lenguajes que la expresan. En los siglos XII y XIII encontramos al amor cortés como telón de fondo en casi todas las expresiones literarias de la época. En el mundo medieval la visión del varón hacia el sexo femenino estaba polarizada; por una parte, la mujer era tratada como un ser «maligno y engañoso», pero por otra, no era un algo real, sino un constructo literario, una dama idealizada hasta el extremo, un ser inalcanzable, convertido en el objeto de la devoción de los caballeros.

El imaginario cultural, principalmente el de la lírica provenzal, estaba lleno de coloquios entre enamorados, de encuentros rodeados de jubilosos misterios y suspiros, de amores que son heridas y a la vez desbordamiento. Todo este imaginario se cuela en la mística, hace su cimiento en el lenguaje de algunas beguinas y escritoras religiosas en donde el camino espiritual se expresa a través de un complejo engranaje alegórico. Vemos por ejemplo a Margarita de Porete, quien transforma al alma en Lady Soul, anonadada ante el amor divino, y a Hadewijch de Amberes que habla de este mismo amor, como un inmenso «furor» que la exalta. Así, el modelo del amor cortés se convierte en una suerte de «mística cortés».

Todas estas expresiones no buscan sino mostrar, desde el contexto del que han bebido, el espacio invisible de la interioridad femenina. El mundo espiritual se devela desde alegorías, desde de una escritura que habla no sólo de las mujeres que la escriben, sino además del Dios que han encontrado, desde su ferviente deseo por él, transformado a través de los símbolos, en su más cercano enamorado.

Algunos resabios de este amor cortés alcanzan a tocar a Ignacio, él tuvo una señora a quien pensaba dedicar todas sus hazañas, una señora «que no era de vulgar nobleza: no condesa, ni duquesa, sino de estado más alto» (*Autobiografía*, 6). Pero como buen caballero, se mueve en la esfera pública, en el mundo exterior —en el que es concebido desde su imaginario para situar a los varones—, las batallas, el combate, los duelos. Este mundo no lo abandona, por eso aun cuando ya ha comenzado su transformación espiritual, sigue marcado por los ideales de caballería, y aunque la Virgen María ocuparía después el lugar de la noble señora a quien deseaba rendir su espada, Ignacio quiere defenderla



Retrato de Margarita de Parma, duquesa de Parma y gobernador de los Países Bajos, 1559. Pintado por Anthonis Mor — Foto de HeritagePics

y defender su honra frente a un moro como solo lo podría hacer un caballero medieval: con las armas.

Dennis de Rougemont habla del problema al que se enfrentan muchos místicos, es decir, la insuficiencia de lenguaje para narrar y plasmar su relación con Dios. Para esto Ignacio echa mano de lo que tiene al alcance, de su propia experiencia, y como en las mujeres de las que ya hemos hablado, nos presenta su mundo espiritual, pero sus alegorías son en muchos sentidos bélicas, caballerescas. Dios es un ante todo un rey al que hay que servir y reverenciar como lo hacían los vasallos de la corte, pero no un dulce enamorado del alma. A Dios se

le defiende en el campo de batalla, no se le arroja con flores ni palabras cariñosas. Es él, en palabras del santo, quien «quiere *conquistar* todo el mundo y todos los enemigos» (EE, 95) y no rendirlo amorosamente desde una mística nupcial. Remarco la palabra «conquistar», para ver la contaminación del imaginario en la experiencia interior del santo, de su lenguaje, de sus metáforas.

Sobre su manera de referirse a las mujeres, pensemos que quien escribe los *Ejercicios* es este valiente gentilhombre y cortesano, el que ha combatido vigorosamente en Pamplona, pero que también ha leído muchas novelas y ha tomado del marco cultural imperante todas las falsas sistematizaciones que se han hecho sobre las mujeres y su comportamiento.

En la literatura de la época, e incluso anterior, hay numerosos modelos de cómo eran vistas las mujeres: una categoría de débiles creaturas que tenían que ser dominadas, sometidas, sin derecho a expresarse. Esto sobre todo por su descontrol emocional y su incapacidad para manejar su temperamento. *El libro del Conde Lucanor*, del infante don Juan Manuel, tiene ejemplos muy ilustrativos; en el cuento XXVII se apunta que «si el marido dice que el río corre aguas arriba, la buena esposa así lo debe creer y decir que es verdad». En este mismo libro, en el cuento xxxv, una dama de mucho carácter obliga a su marido a cometer una serie de acciones muy exageradas, inclusive matar a su caballo, para demostrarle quién era quien mandaba. Al final del relato, el mancebo protagonista sabe «imponer su autoridad y hacerse él con el gobierno de su casa».

Es la supuesta medida y estabilidad emocional del varón, en contra de los «cambiantes e impredecibles» estados de ánimo de las mujeres, la que en muchos sentidos le otorga la autoridad. Una que



no sólo se extiende sobre el gobierno de la casa, sino también en la política, en el gobierno civil y las leyes, en la transmisión del conocimiento y las universidades. En el imaginario cultural de Ignacio la autoridad es, entonces, asignada socialmente como uno de los rasgos más importantes de la masculinidad, del ser varón, al que se le considera más sólido en cuestiones de carácter.

Si, como vimos antes, el simbolismo que encontramos en los *Ejercicios* se construye a partir de las experiencias del santo, la concepción que tiene del género femenino viene irremediabilmente de su marco cultural, y aunque sus alegorías nos parezcan ahora machistas, solo está respondiendo a los determinismos ideológicos de su época. El Enemigo (el Mal Espíritu), comparado con una mujer, con los mismos rasgos «flaco por fuerza y fuerte de grado» (EE, 325) sabe retroceder cuando «el hombre le muestra mucho rostro», es decir, cuando como el mancebo del conde Lucanor sabe «imponer su autoridad y hacerse él con el gobierno de su casa».

Sin embargo, pese a que se ha discutido mucho este pasaje de los EE y se ha etiquetado a Ignacio como machista o misógino, paradójicamente es gracias a dos mujeres a quienes debe su transformación.

Históricamente se han establecido las categorías de lo público para los varones y lo privado para las mujeres. En el siglo XV estas categorías eran todavía más patentes. La esfera pública, la notoria, era la del parecer y el *hacer* grandes hazañas: construir, gobernar, ir a la guerra. La privada, invisible y callada, se relacionaba más con lo doméstico, con el sentir y el *ser*, sin demostraciones para comprobar el honor o la reputación, con algo que de tan cotidiano, no tenía registros históricos. Nadie, en ese momento

de la cultura, había figurado en lo privado, siempre se había quedado detrás de la puerta.

Después de la batalla de Pamplona, cuando Ignacio es herido y tiene que guardar cama, su esquema se rompe. Entra obligado por las circunstancias a esta esfera privada. Está convaleciente, es un guerrero con la pierna destrozada y no puede volver al mundo de las glorias y las batallas. Permanece nueve meses confinado en una burbuja fuera de la corte y los combates. Su cotidianidad seguramente se reduce a un horizonte muy limitado, las criadas, las cocineras, los niños, los ancianos, las personas que los cuidan, algún mozo. Gente invisible para los que viven entre el bullicio de las salas de palacio, en los bailes, en los torneos, gente que nunca ha buscado ser aprobada y que desde el anonimato no ha aportado «nada» socialmente.

En este callado espacio, en donde probablemente no hay más sonidos que los que hace la servidumbre y la familia, se hace presente una mujer, su cuñada Magdalena de Araoz, quien al prestarle libros, no de caballería sino de la vida de Jesús y la de algunos santos, lo introduce forzosamente a un territorio que era exclusivamente femenino. Se sabe que los libros devocionales o piadosos eran escritos casi en su totalidad por varones, pero sus principales consumidores no eran ellos. Era un pasatiempo doméstico y casi de mujeres. Para los hombres, fuera de los clérigos y algunas otras excepciones, resultaba mucho más entretenido leer cosas de acción. Esto lo vemos todavía en la actualidad con las series de *streaming* y las películas, las de muchas hazañas, persecuciones y balazos que suelen ser las preferidas del género masculino.

Es Magdalena, una mujer, a quien debemos en muchos sentidos la transformación del soldado en peregrino, ella le da un empujoncito; la vuelta

de Ignacio al *sentir* y al *ser*, más que al *querer hacer* que otorga honor y prestigio público, viene de este empujoncito, un gesto suave, por demás femenino.

Todos conocemos el famoso dicho de «entrar como Pedro por su casa», que nos indica la confianza que existe cuando uno está en su casa, sin pretensiones, sin máscaras, sin aparentar nada. Al quedar limitado a un pequeño reducto doméstico, Ignacio toca su emotividad, se siente débil frente a Dios. Es en este ámbito casero, el de los pequeños e invisibles hallazgos cotidianos en donde el santo aprende a *ser* y no a *representar*, aprende a *estar*, sin querer figurar. Entonces nos enfrentamos con una gran pregunta: ¿Qué le hubiera pasado a Ignacio si Magdalena le hubiera dado novelas de caballeros en vez del *Flos Sanctorum*? Tal vez hubiera seguido en sus imaginaciones caballerescas, buscando solamente la gloria mundana, el próximo combate; tal vez el ruido del que estaba alejado hubiera vuelto a su cabeza. Nunca lo sabremos, podemos hacer mil conjeturas, Dios se vale de recursos siempre insospechados, pero en este caso, es evidente que *utilizó a una mujer como catalizador*, como agente de cambio y es ella con sus cuidados maternos y su empujoncito, la que trastoca todo.

Ignacio ingresa en la esfera de lo privado gracias a Magdalena, se reconcilia con el *ser* y el *sentir*, desde una profunda introspección, y aunque es movido después a tomar acciones, entre ellas la fundación de la Compañía, no lo hace buscando su propia satisfacción. Se rinde y rinde su autoridad frente a Dios y ya no quiere más «riqueza que pobreza, honor que deshonor» (EE, 23) y aprende a dejar lo externo a un lado.

Vemos después, que con el paso de los años y conforme va adquiriendo sabiduría, Íñigo apren-

de a combinar sus deseos de hacer grandes hazañas por Dios, pero no para figurar como un brillante caballero (lo público), sino desde los recursos que ha desarrollado desde estar en lo privado, y así lo simple y cotidiano lo lleva después a «la interior bodega», como diría san Juan de la Cruz, esa de la que Magdalena le entregó la llave. El hacer de Ignacio viene entonces del haber sentido, del haber agrietado su imagen de soldado, no a partir de la búsqueda de la fama y el honor de una fachada. Se hace humilde como los habitantes de la esfera privada. La transformación es evidente, veremos cómo después la brillante armadura que le da prestigio se convierte en un áspero sayal de peregrino y ya no le importan las formas, ya no importa lo que el mundo mire de él.

Si proseguimos por el itinerario espiritual del santo, hallamos a otra mujer, Nuestra Señora, una presencia fundante e iluminadora en toda la vida de Íñigo. La Virgen le acompaña, lo alienta, es la gran mediadora con su Hijo y, por eso, la presenta en muchas de las meditaciones de los *Ejercicios*; de hecho, la primera meditación sobre los misterios de la vida de Cristo comienza con la anunciación del ángel a María (EE, 262).

A lo largo de la historia, una de las facetas más exaltadas de lo femenino es la de ser madre, pero la maternidad, como la crianza de los niños, se reduce a lo privado, al territorio de las mujeres; recordemos el concepto alemán con el que se le enmarca: *Kinder, Küche, Kirche* (niños, iglesia y cocina).

Sin embargo, Ignacio, en muchos sentidos destruye la barrera entre ambos espacios. María, con su niño en brazos se hace presente, Íñigo nos la muestra con todo un bagaje de ternura, de afectividad que sólo



Nuestra Señora del Camino, foto proporcionada por el Noviciado Jesuita, México



se expresaría en lo privado. El caudillo que antes había hablado de estrategias militares para combatir «al enemigo en su parte más flaca», se detiene también conmovido ante los gestos de Nuestra Señora que canta un cántico de alabanza a Dios (EE, 623), la que se duele con su hijito que sangra en la circuncisión (266). Incluso muestra a Cristo despidiéndose de su madre (273) y le permite ser a ella una de las primeras que reciba la aparición del Resucitado (299). Estas pequeñas estampas no vienen de un corazón de macho forjado en la batalla, de un hombre que busca el prestigio público, el honor a toda costa.

¿Dónde podemos situar a Ignacio entonces? Existen muchos textos que arremeten contra él, que lo acusan de misógino. En su defensa diríamos que no

se le puede desprender de las envolturas culturales, sociales e ideológicas con las que este caballero de Loyola construyó su armadura. Pero recordemos que cuando se la quita, regresa al espacio de Dios, sólo él sabe qué somos cuando cerramos la puerta. Él es el rey, sí, pero su verdadero dominio está en nuestra esfera doméstica, la que está antes de todas las batallas, los salones de la corte y los ruidos, esa esfera que no deja registros históricos, que existe simple sin los códigos de la apariencia. Podemos entender el lenguaje de Ignacio, sus castillos, sus banderas, pero además al del niño ignorante que quiere aprender todo lo que Dios le va enseñando, al del peregrino andrajoso, sin ninguna pretensión mundana, que ha aprendido a ser, solamente a ser. 

Invitados a cambiar la mirada

Abel Toraño, S.J.*

En septiembre de 2019 el P. Arturo Sosa, S.J., convocó al Año Ignaciano con el fin de celebrar el camino de conversión que llevó a Ignacio desde la agonía de su habitación en Loyola, hasta ver nuevas todas las cosas en Cristo en la cueva de Manresa. El Año Ignaciano se inauguró el 20 de mayo (500 años de la herida en Pamplona), y se clausurará el 31 de julio de 2022, en la festividad del santo.

¿Cómo podríamos sacar provecho de este largo año? ¿Cómo situarnos? Sin duda, habrá quien aproveche para conocer la vida de Íñigo y cuáles fueron esos pasos heridos que le llevaron de querer ser un distinguido caballero a ser un pobre peregrino que deseaba servir a Cristo. Conocer a las personas es un paso importante, sin duda, pero corremos el peligro de situarnos como meros espectadores que sienten ciertas emociones, pero, al final, siguen igual: nada cambia. Otra posibilidad es pasar de ser espectadores a ser actores: ¿será posible que lo que le pasó a Ignacio me pueda pasar a mí? ¿Hay algo en su camino de conversión que me invite a dejar algunas cosas y a echarme a andar? ¿Puede ser Jesús, al fin, el Señor de mi vida? ¿Acaso lo querrá Él así? Comparto tres aportaciones que el camino de Ignacio puede ofrecer a nuestro camino de conversión.

* Agradecemos a la revista *Jesuitas*, de la Provincia de España de la Compañía de Jesús su permiso para reproducir este texto.

Lucidez sobre la propia vida

Parece sencillo ser lúcido, pero es muy fácil engañarse. Íñigo sabía lo que quería. Quizá en nuestro tiempo no nos es tan fácil saber qué queremos, pero, al final, tomamos nuestras decisiones y, mal que bien, nos vamos aclarando. Y aunque en la vida no hagamos exactamente aquello que soñábamos, sí permanecen estables ciertos ideales: de vida afectiva, desempeño laboral y bienestar económico; de cuidado del cuerpo y disfrute de los placeres a nuestro alcance; de solidaridad... Nos ayudará saber cuáles son nuestros ideales, pero creo que la lucidez verdadera se mueve en un plano aún más hondo. Me refiero a la carga de sentido que damos a estos ideales: ¿es eso que busco lo que de verdad me va a llenar? ¿es esta carrera o profesión lo que de verdad significa mi vocación? ¿es la prosperidad y el bienestar lo que me hace acostarme diariamente con satisfacción y agradecimiento?

Ignacio llegó moribundo a su casa de Loyola. Poco podía imaginar que, por la rendija abierta de sus heridas, Dios le iba a conceder luz para ver que se estaba engañando, que la plenitud que anhelaba no se encontraba donde él creía, que tantas cosas por las que había luchado nunca le iban a llenar: ni herido, ni sano. Y que sí, otra vida era posible. No sería fácil pero, para quien lo intenta, Dios está siempre de su lado.



Dejar a Dios ser como es

Íñigo salió de su casa totalmente decidido: lo de antes en su vida ya no valía. Todo tenía que cambiar. Y así partió de Loyola: entero, sin querer dejar nada por apostar; sin reservarse algunas zonas de seguridad, por si acaso le venían mal dadas. No, Íñigo no pacta con la mediocridad. Opta por la mayor libertad de la que es capaz, porque, ¿acaso no es más libre la persona capaz de apostar todo? Puso en ello todo su empeño y toda su voluntad: comía y vestía como un pobre; hacía larguísimos tiempos de oración, se imponía duras penitencias, frecuentaba la confesión, vivía en casas de caridad y solo le importaba lo que tenía que ver con Dios. Entonces, ¿se ha convertido ya Ignacio?

Aún no. ¿Qué le faltaba? Soltar las riendas de su vida: dejar a Dios ser Dios; dejar que la iniciativa de su vida no fueran los ideales religiosos que pendían de su voluntad, sino que la iniciativa la tuviera el Dios de Jesús y solo Él. En Manresa, tras largos meses de lucha, fracasó su ideal religioso. Ignacio se dio cuenta de que nuestra vida y nuestra fe no

dependen de nosotros: dependen de la voluntad amorosa y fiel de Dios. Es pura gracia. Ignacio expresó así este rescate en medio de la noche: nuestro Señor le había querido librar por su misericordia... y así, empezó a vivir a Su modo, el modo de Dios.

Ver nuevas todas las cosas

Ignacio continuaría entero, de una pieza como era él, toda su vida; con una diferencia: ahora la iniciativa la tenía el Señor. Y él, sin adelantarse, estaba llamado a seguirle. Esta experiencia fundante fue cambiando su modo de entender a Dios, de entenderse a sí mismo y de entender todas las cosas.

Dios le había rescatado, porque Dios es puro amor misericordioso con cada uno de nosotros. Encontrarse con este Dios personal es el tesoro escondido que Ignacio sintió que tenía que alentar a que otros buscaran. A lo largo de toda su vida no cesaría en su empeño por ayudar a muchos a encontrarse con el Dios de Jesús por medio de los *Ejercicios Espirituales*.

Ese mismo rostro de Cristo lo fue encontrando en la vida de tantos pobres, enfermos y excluidos que encontraba en los caminos, pidiendo por las calles o postrados en los catres sucios de los hospitales más pobres. A ellos dedicaría sus atenciones y por ellos arriesgaría su salud.

Íñigo salió de Loyola solo, creyendo que su aventura de fe era algo estrictamente individual. Alcanzado por Cristo, buscaría compañeros, como el mismo Jesús había hecho en su vida pública. Porque la fe es para compartirla. Porque el evangelio es un proyecto de filiación y de fraternidad universal. Porque el amor, solo, se muere. Porque es Dios mismo quien nos busca para ser sus compañeros. 

¡No me rendiré!

Enrique Ponce de León Garciadiego, S.J.

Llevo más de cuarenta años compartiendo *Ejercicios Espirituales* (EE) a muchos ejercitantes. Pero, sobre todo, he tratado de experimentarlos. Nadie puede hablar del Señor Jesús sin haber sido tocado por la Palabra.

Frente a la experiencia de san Ignacio de Loyola nada es igual. Por eso los EE bien hechos no son para todos, son para buscadores, para los que preguntan y se rebelan ante las situaciones que vivimos hoy. Para los que han sufrido y se han enfrentado a la muerte. Para... los peregrinos de la Luz.

La transformación de Íñigo

En el mes de mayo, hace 500 años, se libraba una batalla contra unos pocos hombres que defendían una causa perdida ante el empuje de más de 12,000 franceses y alemanes que atacaban la ciudadela de Pamplona. En medio de estos valientes estaba Íñigo de Loyola, quien pensaba entonces en ponerse como al servicio de un rey «temporal».

Algún día escribiría en sus *Ejercicios*: «si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero» (EE, 94).

Íñigo, con la espada firme en su mano, gritaba apasionadamente animando a sus compañeros. De pronto sus piernas sangrando lo derrumbaron, en medio del humo y de los alaridos de los heridos que caían. Él también se desplomaba gravemente herido.

Íñigo estaba herido, pero mucho más que las heridas de sus piernas, sufría las heridas en su honor de caballero, sus sueños derrumbados, su vida fracasada.

Las heridas, las de todos nosotros, tenemos que enfrentarlas o sucumbir llenos de autocompasión y derrotismo.

Las heridas en nuestra vida pueden llegar a ser ocasión de superación, de seguir adelante. Las cicatrices son señales que nunca se borran, debemos superarla para sanarlas definitivamente.

Si Íñigo no hubiera sido herido, sería uno de tantos Loyolas que jamás sobresalieron en la historia; como muchos de nosotros.

La herida de Íñigo lo transformó en ¡San Ignacio de Loyola!

En el interior del caballero se rebelaba una fuerza que lo impulsó a exclamar: ¡No me rendiré! y jamás



se rendiría. En sus largos meses de convalecencia no dejaría que sus sueños de grandeza vencieran sus sufrimientos. Iba apareciendo un deseo que no lo dejaba en paz: *magis*.¹ ¡Más! Si los grandes héroes vencieron ¿por qué yo no? Si los santos alcanzaron la santidad ¿Por qué yo no? No, no se rendiría.

Hasta que Alguien, mucho más grande que sus héroes lo alcanzó: ¡El Señor Jesús! El vencedor fue vencido por el amor de Jesús que lo encontró en su lecho de herido.

Ignacio, el peregrino, comenzó a buscarlo. Pero el *Buscador* lo había encontrado. Ya no combatiría por un rey que se le muriera. *El Rey Eternal* iba con-

quistando al caballero hasta que éste se rindiera en una oblación radical (EE, 98). Su espada quedaría para siempre a los pies de su Señora de Montserrat y su Principio y Fundamento, el único sentido de su vida sería: «el conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga» (EE, 104).

Pero... apenas el camino del peregrino comenzaba. Este «conocimiento» no es fruto de las ideas y conceptos teológicos o bíblicos; ni siquiera del esfuerzo humano. ¡Es un don!

El Espíritu lo esperaba en las orillas del río Cardoner; «una ilustración tan grande que todas las cosas le parecían como nuevas» (*Autobiografía*, 30).

Solo se conoce lo que se experimenta desde el interior, desde la entraña y llegó a afirmar «que sus

¹ *Magis* (más) es una palabra latina de la espiritualidad ignaciana, que implica el dar más en todo aquello que tiene que ver con nuestra relación con Dios y con nuestras decisiones personales.

experiencias de su vida entera juntas no alcanzan a igualar lo que vivió en el Cardoner». Íñigo ya no sería el mismo.

Pero tiene que seguir y le espera una dura batalla, mucho más fuerte que la de Pamplona. El escenario era su interior; el maestro en el discernimiento emprendió entonces una lucha entre la verdad y la mentira; entre el bien y el mal.

Pidió «conocimiento interno del Señor»... ¡sí! Pero también conocimiento de todos sus propios engaños. La Luz se disfraza de mentira; el bien, de oscuridad. Hay que mostrar «mucho rostro» y valor frente al mal; reconocer nuestras debilidades y con ánimo, vencer al enemigo de la naturaleza humana (EE, 325-327). ¡Difícil aprendizaje para el caballero!

Íñigo tenía que aprender a desaparecer en absoluta pobreza, a ser nada con los nadie: «haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno... con todo acatamiento y reverencia posible» (EE, 114). Elegir, por identificarse con su Señor, «más pobreza que riqueza más oprobios que honores» (EE, 167).

En largas contemplaciones escuchó la invitación de su Amigo para que lo siguiera. La oración contemplativa se hizo mucho más profunda e íntima: «como un amigo habla a otro» (EE, 54) y también, más comprometedora: «hagamos redención» (EE, 107).

Por los caminos de Galilea acompañó a su Señor a Jerusalén, bajo la bandera de la Cruz. Fue el Espíritu el que lo lanzó a una de sus más grandes experiencias: «considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad» (EE, 195).



Vidrieras — Foto de DesignPicsInc

El compromiso para el peregrino se concretaba con más claridad: amar, amar en todo; y que el amor se transforme en servicio, «porque el amor se debe poner más en las obras que en las palabras» (EE, 230-233).

Consideraciones finales

Me gusta llamar a Ignacio «maestro», así lo llamaban sus primeros compañeros. Nuestro mundo no es muy diferente al que le tocó vivir. Los siglos XV y XVI experimentaban profundos cambios sociales, políticos, religiosos, económicos... ¡como el nuestro!

En una «cultura líquida» como algunos la llaman, nada es seguro, todo cambia. Las pestes en



esos siglos, como nuestra pandemia hoy, causaron la muerte de millones de seres humanos, con las consecuencias económicas y sociales que todos padecieron. Nadie está salvo... como en los tiempos de Ignacio.

Ignacio no sólo sufrió la herida de su pierna, le causaba más dolor contemplar a su país, a su familia y amigos, a su Iglesia y a todos sus sueños de gloria y de poder desmoronarse. La tentación de cerrar los ojos, de huir, de refugiarse en un monasterio, de ir a tierras lejana o... de enfrenarse y luchar. Ante todo esto, una vez más exclamó ¡no me rendiré!

El maestro Ignacio nos enseña una vez más a contemplar nuestro mundo: «ver las personas»: la corrupción, la mentira, la violencia, el consumismo, el sufrimiento de miles de mujeres y de niños, el desempleo, el dolor de los migrantes en todo el mundo, la situación de la Iglesia y de la vida consagrada, etc.

El grito de Caín sigue resonando en nuestras conciencias: «¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?» (Gén 4,9). En cambio, el Dios del amor y de la vida nos invita a ser solidarios: «hagamos redención» (EE, 107).

El Verbo sigue encarnándose hoy en cada uno de nuestros hermanos que sufren, en los pobres, en las mujeres, en los enfermos, en los marginados, en los que sufren persecución y cárcel, en los migrantes.

El peregrino buscó siempre la voluntad de Dios, siempre en camino: con el Señor Jesús que es ¡el Camino!

El «conocimiento interno» se le iba aclarando a Ignacio al contemplar a sus hermanos que

ya no tenían esperanza en medio de sus sufrimientos. Habían perdido el camino y el sentido de sus vidas.

La Compañía de Jesús hoy nos invita a todos, como primera preferencia apostólica, a «mostrar el camino hacia Dios mediante los EE y el discernimiento».

Ignacio, como lo hizo en el pasado, nos va mostrando hoy las mejores rutas para seguir adelante.

En una sociedad bombardeada por tantas ideologías y noticias falsas, caminamos, con frecuencia, sin rumbo. ¿En qué o en quién creer? Es el grito de los jóvenes; es la angustia de muchas mujeres y hombres en un mundo de mentiras institucionales.

El Señor Jesús afirmó «que hay demonios que no pueden ser expulsados sino con la oración» (Mc 9,29). Urge la oración; pero no hay verdadera oración sin discernimiento.

El discernimiento ignaciano es un camino hacia la verdad que nos hará libres.

Estoy convencido —después de muchos años compartiéndolos—, de que los *Ejercicios* son un medio extraordinario de encontrar el sentido de la vida; por lo tanto, la felicidad.

El Evangelio nos hace una invitación a todos. «En el mundo encontrarán dificultades y tendrán que sufrir, pero tengan ánimo, yo he vencido al mundo» (Jn 16,33).

San Ignacio de Loyola jamás se rindió. Con la fuerza del Espíritu Santo y siguiendo al Señor Jesús, tampoco nosotros nos rendiremos.

El cultivo de la vida interior

Nerio Solís Chin, S.J.

El año ignaciano nos presenta la oportunidad de convertirnos y revisar la propia interioridad, como lo hizo san Ignacio después de un largo camino. Una interioridad que quizá hemos ignorado, debido a que los estímulos del mundo exterior y las estrategias de consumo nos han empujado a mirar demasiado lo que pasa afuera de nosotros y que nos lleva a adquirir una identidad personal basada solo en elementos accesorios.

Para comenzar, daremos un esbozo de lo que entendemos por interioridad. Desarrollar una vida interior no implica rezar mucho, ni es algo exclusivo de las personas dedicadas a la vida religiosa. No es una práctica piadosa o ritualista. Tampoco deberíamos entenderla desde el falso concepto que muchos tienen de que es una evasión de la realidad, o un encapsulamiento en el propio pietismo.

Ninguna de estas cosas es cierta. El cultivo de la vida interior no es una evasión, ni implica un aislamiento de los demás. Consiste en llenarnos de la presencia de Dios de manera constante, lo cual desemboca en la agudización de nuestra percepción, para encontrarnos con la realidad y con quienes nos rodean de una manera más profunda. De esta manera, vamos descubriendo

cómo Dios habita y labora en todos y en todo, dotándolo de sentido. Al respecto, san Ignacio nos indica en los *Ejercicios Espirituales* (EE) que por «la asidua contemplación e iluminación del entendimiento se contempla [...] cada criatura según su propia esencia» (38, 2a).

Un segundo aspecto que me gustaría destacar es que la interioridad nos lleva a estar presente en el aquí y el ahora, en lo cotidiano, a no gastar energía en lo pasado, ni en la excesiva preocupación por el futuro. Al principio de su camino espiritual, sabemos que Ignacio se quedó detenido en sus escrúpulos con respecto a su antigua vida, lo que le hizo caer en una fuerte depresión. De la misma manera, cuando miramos de manera excesivamente aprensiva lo que nos depara el futuro, nos llenamos de incertidumbre y así se genera ansiedad en nosotros. A veces, al igual que el santo, podemos tener grandes proyectos, tratamos de prever todo, absolutamente todo, lo que puede pasar, pero pueden ocurrir muchos eventos, e, inclusive, Dios nos puede cambiar la jugada. Recordemos cómo Ignacio pensaba irse a Jerusalén, tenía ya muchos planes hechos, pero su barco no pudo zarpar y finalmente se quedó en Roma.

Después de analizar estos aspectos, la pregunta es ¿a qué nos lleva el vivir desconectados del aquí y el



Quema de la vela en una mano en la oscuridad — Foto de Aleks



ahora? La respuesta es simple, nos puede golpear una insatisfacción interna, un vacío y una soledad abismal, que se traduce en nuestra personalidad, en un modo de ser que se manifiesta exteriormente y que puede llevarnos a hacer mucho daño a quienes nos rodean.

Como tercer punto sobre el cultivo de la interioridad, es que esta nos impulsa a ganar conciencia de toda la realidad, en todas sus manifestaciones. Robert Marzano, un taxonomista del conocimiento, habla de que una de las dimensiones del aprendizaje es la extensión y profundización del conocimiento, eso se aplica a la vida interior cuando ampliamos la perspectiva que tenemos de nuestro entorno y también la hace más profunda. Así, podemos conectar con Dios, encontrarlo en todas las cosas y sentirnos unidos de manera especial con Él. La profundización del conocimiento interior también nos enseña a poner en pausa todos los estímulos con que somos bombardeados continuamente, por ejemplo las redes sociales, que nos distraen de nuestro yo más profundo. Solamente de este modo podemos ganar concentración y mayor conocimiento de nuestra propia realidad, de quiénes somos y a qué estamos llamados.

Desde este yo más profundo podemos, como un cuarto aspecto, revisar nuestros sentimientos y emociones no desde una perspectiva moral, es decir si son buenas o malas, sino entenderlas como reacciones naturales, e inclusive involuntarias, frente a un determinado evento. Necesitamos, entonces, identificar nuestras emociones, nombrarlas y poder encauzarlas de manera constructiva. Además de éstas debemos considerar nuestros pensamientos y revisar, ¿qué pensamientos alimento?, ¿con cuáles me quedo?

Ignacio plantea el «Examen», que nos puede servir no solamente para ver si es Dios o el Mal Espíritu quien nos está llevando a pensar una u otra cosa, sino también es una herramienta muy útil para detener el flujo de todo lo que pienso y analizarlo, que aunque sea algo «propio mío, de mi mera libertad y querer» (EE, 32), como ser humano soy libre para poder elegir qué quiero pensar y a dónde me lleva lo que pienso.

Los deseos en la vida interior deben manejarse como algo natural, que a diferencia de los pensamientos, no son necesariamente voluntarios, pueden brotar en nosotros de manera espontánea, y movernos a actuar de cierta manera, por eso es importante revisarlos antes de tomar acciones, ya que una persona a partir de su libertad interior puede siempre elegir su modo de proceder.

Pero ¿cómo podríamos ir conduciendo esta vida que ocurre dentro de nosotros? Ignacio comenzó analizando todo lo que se movía dentro de él, y para ello buscó el silencio. Su proceso de conversión comenzó cuando pudo hacer silencio. Pudo ir descubriendo muchas cosas que no había descubierto, Dios llegó a él cuando dejó a un lado todo el ajetreo exterior y entró en sí mismo. Solo así encontró cuál era el sentido de su vida y el fin para el que había sido creado. ☒

Solo y a pie

Marta Mardía Herrero*

La unidad emerge cuando la paradoja se disuelve. Hay vidas, por auténticas, que la revelan de manera particular. Biografías que son teofanías, novelas que escribe Dios. Se expresan más allá de toda palabra. Y se entienden, se incorporan como relatos-espejo, nutren el alma en la medida en que nos asomamos a ellas desde el corazón, morada de la conciliación de todos los opuestos.

Una paradoja fundó la vocación de peregrino de Ignacio de Loyola: cuando tenía 30 años, convertido en soldado y caballero (el que va a caballo), mientras luchaba en Pamplona, «le acertó [...] una bomba en una pierna, quebrándosela toda; y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fue malherida» (*Autobiografía*, 1, 5). Es decir, una bomba lo paralizó. Tras dos semanas en la ciudad, hubieron de llevárselo (en litera) a su tierra natal, donde le recolocaron los huesos, pareció que moriría, se recuperó pero quedándole una pierna más larga que la otra y un hueso que sobresalía. Se sometió a una nueva intervención para limar la parte sobrante y afrontó una intensa rehabilitación

que alargara la extremidad acortada. La inmovilidad lo bajó del caballo, le inutilizó las piernas y le hizo darse cuenta del milagro que es caminar. Acabó con sus ilusiones para darle a probar la esperanza.

San Isidoro de Sevilla propuso en sus *Etimologías* que el término «esperanza» (*spes*) deriva del hecho de ser «como los pies para andar (*quasi est pes*)». Ignacio casi muere entonces; aunque en realidad, muere antes de morir. Muere el guerrero, el caballero, el amante de lo mundano, el hombre apuesto y pretencioso. Y nace un peregrino. Al salvar inesperadamente las piernas, las entrega por entero al servicio de Dios.

Javier Melloni, en su reciente libro *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola*, nos cuenta que la palabra peregrino aparece 77 veces en la *Autobiografía* del santo. La primera de ellas, cuando, ya recuperado, abandona su tierra con el propósito de ir (imaginaba hacerlo a pie y descalzo) hasta Jerusalén. Antes de llegar a Montserrat compra tela de saco, un bordón, una calabaza y unas alpargatas de cuerda de esparto (solo usará una por hinchársele cada jornada la pierna malherida), y tras confesarse en el santuario, abandona sus armas, su mula y su ropa y adopta las formas del peregrino. Se somete a la celebración de investidura de todo caballero, pero al revés: el desnudamiento hecho rito de paso. Como Francisco de Asís, ya no iba a servir a un señor, sino al Señor.

* La escritora Marta (Mardía) Herrero, pertenece a la tradición sufi, concretamente a la Tariqa Naqshbandi, pero es también una estudiosa de las escuelas místicas de todas las tradiciones religiosas. Experta en los silencios y el viaje interior nos propone en este texto varios aspectos del peregrinaje de san Ignacio.



MANRESA, ESPAÑA-JULIO 25, 2011: Iglesia fachada, estilo barroco, Cueva de San Ignacio, Manresa, provincia Barcelona, Cataluña. — Foto de joanbautista



La invitación a peregrinar le había ido llegando mucho antes, sutilmente, sin obligarlo a darse cuenta, como casi todo lo que nos sucede. Miguitas invisibles que señalan el camino de regreso a casa. Había servido en Nájera y Navarrete, ciudades de paso para los europeos que hacían el Camino de Santiago. Había sido malherido en otra urbe enclavada en la ruta jacobea: Pamplona. Había unido desde el principio nacimiento (el suyo) con la muerte (la de su madre al darlo a luz), como se unen inspiración y espiración o paso derecho e izquierdo en el acto de caminar. Pero necesitó casi perder las piernas para enterarse de a qué había venido. Podemos imponerle distintos atributos, pero Ignacio fue fundamentalmente un peregrino.

¿Y por qué? En primer lugar, y desde lo más concreto, por su empeño en ir a pie. Lo refleja una y otra vez en su *Autobiografía*. Parte a París «solo y a pie» (73, 1), le viene fuerte el deseo de ir de allí a Ruán «a pie, descalzo» (79, 3). Su hermano, cuando Ignacio abandona Azpeitia, se avergüenza de su insistencia en ir andando y le deja un caballo que el peregrino solo usa hasta salir de la provincia. El peregrino quiere caminar. Y lo quiere porque ha entendido que el cuerpo humano es templo (Leonardo ilustra con un hombre el pasaje dedicado a los templos en el tratado *De Architectura de Vitruvio*)

y que es posible elevarse hasta el cielo cuando uno ha asumido el compromiso radical de no hacer nada más que dar un paso detrás del otro.

Además, la peregrinación es metáfora sagrada de la vida. El caminante tiene un origen (un nacimiento, un pasado, una identidad generada por todo lo aprendido), un destino (la muerte, el futuro, o Dios) y un camino (un movimiento, una dirección, una presencia). Todo se le vuelve más claro cuando se pone en marcha. Es y no es al mismo tiempo. Ignacio hace un plan, y espera abierto a que la Divinidad (lo real) le responda. Cada paso trae una muerte y un nuevo nacer. Se desinstala continuamente de sí para abrirse al más allá, se vacía para hacerse capaz de recibir dosis crecientes de maravilla. Todo es espejo y emergencia alrededor. Discernimiento y aceptación. El caminante va rimando sus pasos con su respiración, la respiración con el latido del corazón, y este con el pulso de Dios. Unificando, lentamente, lo humano, lo divino y el mundo. Lo inmanente y lo trascendente. Lo concreto y lo universal.

Ignacio fue un peregrino, pero de la vida. Todo tiempo y todo espacio se volvieron para él lugares de paso. Hizo del hogar el tránsito, un proceso constante de irse abriendo, «siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios» (*Autobiografía*, 99, 7-8).

Acompañados por Ignacio

En esta sección contamos con las voces de diferentes laicos que nos presentan cuál ha sido su experiencia de la espiritualidad ignaciana y el impacto que ha tenido en sus vidas.

Gerardo Macías

Consultor empresarial

Cuando hice los *Ejercicios Espirituales*, el sacerdote que fue mi acompañante me recibió con un: «si hay alguien que no esté de acuerdo en estar aquí, puede tomar sus cosas y retirarse». Lo primero que me vino a la mente fue: «¿Cómo sabe qué es lo que siento?».

Por experiencias previas, yo odiaba los retiros y participar en ceremonias en donde el «híncate», «levántate», «reza diez rosarios» eran lo más importante. Además de la postura falsa, considero yo, de varios religiosos, que en lugar de acompañar mis inquietudes y hacerme sentir hijo de Dios, solo me habían llenado de culpas.

Al entrar en contacto con el modelo de Ignacio, mi perspectiva fue diferente, me sentí libre, y pude descubrir verdaderamente el contacto tan íntimo que experimentamos con Dios desde la experiencia espiritual y no necesariamente ritualista. Mis momentos de mayor introspección los hacía caminando, o sentado en una piedra, admirando el paisaje y cerca de los animales. Me enamoré de todo lo que veía y sentía en ese lugar.

También trabajé mi culpa, pero ya desde la libertad, sin sentirme cohesionado, sino desde la responsabilidad. Me di cuenta de que Dios no era lo que yo creía, pero yo tampoco, mi concepto de lo que soy se rompió. Mi transformación más profunda, mi conversión, vienen desde el descubrimiento de un Dios que habita en mí, en todo lo que me rodea.

Él hace nuevas todas las cosas, porque nos da ojos nuevos para mirar, aun a nosotros mismos.

Jorge Rocha

Académico y analista político

Desde mi experiencia personal, hay dos aspectos de la propuesta de Ignacio que han sido centrales en mi recorrido como académico y que he tratado de llevar a mi vida: el discernimiento y el compromiso social.

En otras propuestas religiosas y éticas se suelen establecer una serie de deberes normativos, que con mucha frecuencia se imponen a rajatabla, es decir, donde parece que el principio está por encima de las personas.

El discernimiento ha sido una herramienta para tratar de evadir esta tentación y para lograr construir, a la luz del espíritu y la razón, alternativas que me humanicen y me acerquen a la invitación que Jesús me ha hecho a través del Evangelio, considerando, sobre todo, los apegos personales y tratando de buscar el mayor bien posible. A veces lo logro, a veces no, pero sin duda ha resultado una práctica que me ha ayudado a tomar las mejores decisiones.

Por otro lado, el compromiso social me ha movido a actuar siempre desde la mirada y la perspectiva de los más pobres y excluidos. Esto para mí ha sido un permanente cuestionamiento sobre el sentido y el propósito de las acciones que realizo.

He tratado de que esta mirada esté presente en todos los ámbitos de mi vida, que no se desdibuje y que sea el hilo conductor de los procesos en los que me involucro.



Pablo García

Diseñador gráfico

Asistí por primera vez a los EE motivado por una crisis personal muy fuerte. Por ello iba con una gran expectativa. La dinámica de estar en un retiro de silencio no me era ajena y me sentí muy cómodo. Mi primera gran sorpresa consistió en el tono fraternal de quien los dirigía.

Cuando me entrevisté con él, le expuse todo mi drama: nunca había orado realmente, aunque, sin embargo, yo era lo que se puede llamar un «rezandero». Su respuesta fue de lo más provocadora. Creo que fue el primer momento en el que se introdujo en mí la idea de que Dios podía ser diferente de lo que yo pensaba. Se había abierto un pequeño agujero en mi bien construido muro.

Ese pequeño agujero se convirtió en un tremendo boquete cuando me introduje en el pasaje donde Jesús pregunta: «¿Quién dices tú que soy yo?». No se me preguntaba por definiciones aprendidas, o por lo que decían otros de él, aunque fueran grandes autoridades. Eso no le interesaba. Jesús quería saber lo que él era para *mí*, en primera persona. Jesús validaba mi experiencia y le daba crédito.

De esta manera el muro barroco y hermoso que había levantado ya no existía, sólo estábamos él y yo, desnudos de disfraces mirándonos a los ojos.

Ahora, mientras escribo esto pienso que reconocirme a mí mismo, tal cual, es el único, o por lo menos el primer modo de reconocerlo a él. Fue el inicio de un cambio radical que poco a poco ha ido abarcando y transformándolo todo.

Gerardo Noriega
Comunidad LGBT

Vengo de una familia muy tradicional, pero sobre todo con demasiado celo religioso. Cuando «salí del clóset» varios me rechazaron y me hicieron sentir culpable por mi orientación sexual. Sin embargo después de que hice los EE y posteriormente, a partir del acompañamiento de algunos jesuitas, fui descubriendo que Ignacio me ofrecía un nuevo modelo de espiritualidad que iba mucho más allá de las rígidas formas que aprendí en mi infancia.

Ciertas personas me hablaron de las terapias de «conversión» para las personas gay, pero mi conversión, la que abracé después de Ignacio, no tenía nada que ver con ocultar, transformar o enmascarar mi verdadera naturaleza, sino con el saberme amado, profundamente amado por Dios y aceptado tal como soy. Después de momentos de gran depresión, de sentir que mi vida no tenía un propósito, pedí al Señor «conocimiento interno de tanto bien recibido», de todas las cosas extraordinarias que él me había dado a lo largo de mi vida. Descubrirlo en cuanto he vivido fue un proceso más que iluminador, lo sigue siendo.

De ahí despegué con un nuevo sentido y un nuevo propósito, ir encontrando a Dios aun en los momentos difíciles. Después me entraron nuevas ganas de servirle, de ayudar a otros en todo lo que pueda. Esa es mi conversión, no la que me han querido imponer.

Así, he ido recordando los dones particulares que Dios me ha dado, ponderando con mucha gratitud cuánto ha hecho él por mí, cuánto me ha dado de lo que tiene y cómo él mismo desea dárseme en cuanto puede. Desde este amor, debo amar también a los demás, y poner el amor más en las obras que en las palabras.

Aarón Pérez
Herrero y miembro de CVX

Al venir de una vida de asaltante, presidiario y con poca fortuna en los estudios académicos, me sentí muy perdido la primera vez que viví la experiencia de los EE. Este fue el primer impacto que recibí de Ignacio en mi vida. Fue grandioso palparme a mí mismo parte de un misterio amoroso en todo: Dios. Así lo «conceptualicé» en los Ejercicios.

Recibí el segundo impacto cuando me tocó acompañarlos. Me encontré con que no es lo mismo «hacerse bolas» y asombrarse uno mismo, que el facilitar que otros lo vivan a su manera. Me topé con piedra. Las primeras que acompañé fueron unas niñas de un colegio católico. Félix Palencia, S.J., me dejó un grupo para que fuera haciendo mis pininos, pero fui un perfecto fracaso.

Tuve que regresar a instruirme en serio. Cuando me tocó hacerlo solo, sin la ayuda de alguien que me dijera cómo hacerle, me apoyé definitivamente en la gracia del Señor; en lo que viene de él: humildad, servicio y alegría, nada de fanfarronerías.

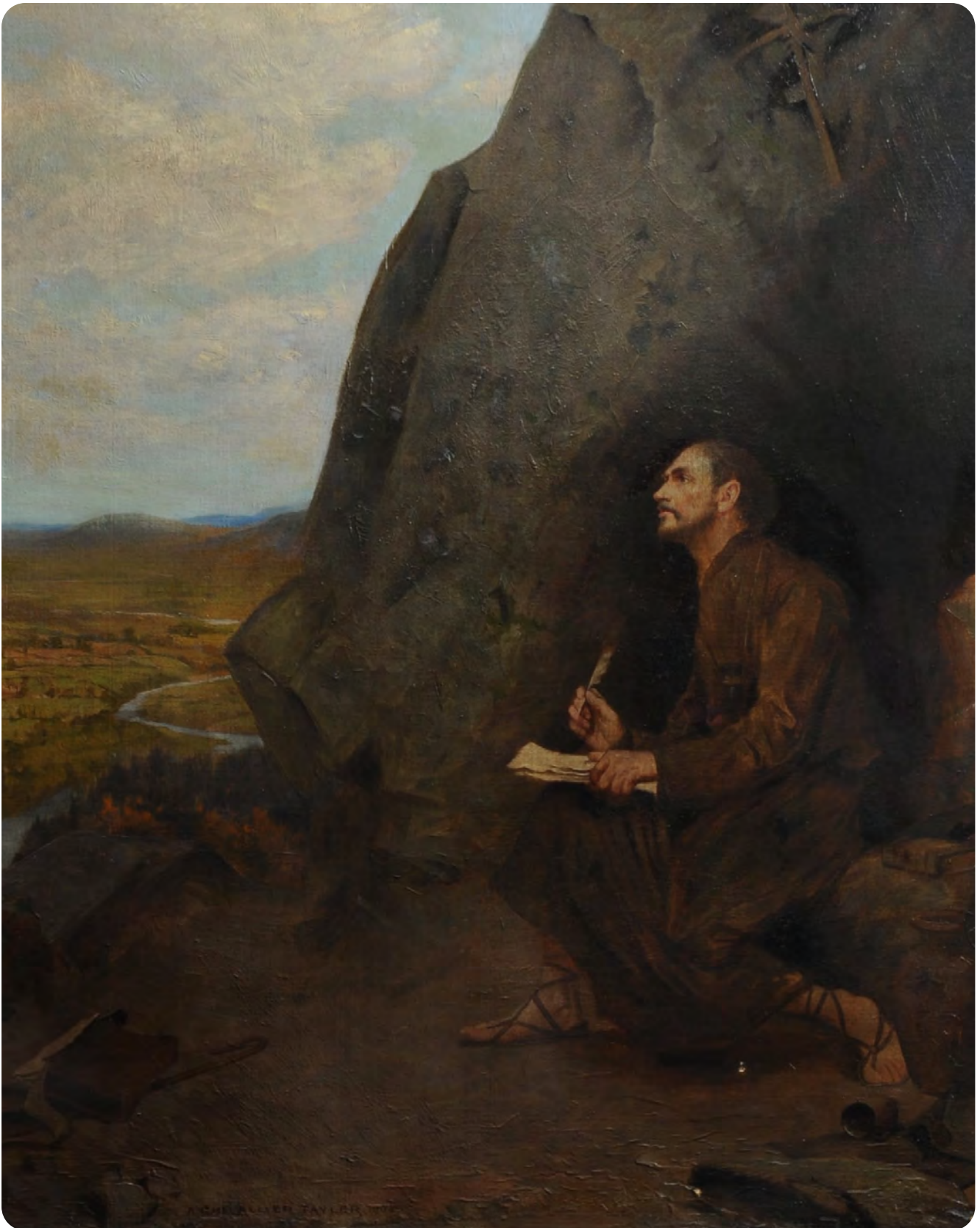
El tercer impacto fue comenzar un diario espiritual con preguntas a Dios y que comencé a escribir cuando me fui a vivir a una colonia muy pobre, ahí sin protocolos y recetas, ni a quién consultarle datos, fui movido solamente por el deseo de servir, de «no regarla» y continuar con un sentido de esperanza, de ser ejemplo de vida.

Sin el diario —que sentí que Ignacio me inspiró—, no me habría sido posible sobrevivir espiritualmente a la experiencia de pobreza que elegí por propia voluntad y que el Señor me regaló, pues me hizo reflexionar profundamente. Ahora gozo el presente, con la dulzura de estas experiencias, ya que han sido un respaldo en mis momentos verdaderamente intensos y le han dado mucho sentido.



En su propia voz

Ignatius at Manresa | March 1522 - March 1523 | Image © 2011 Jesuit Institute



En su propia voz

Ignatius 500 y algunas historias fílmicas

Sergio Guzmán, S.J.



«Ver nuevas todas las cosas en Cristo» es el lema de este Año Ignaciano en que celebramos los 500 años de la conversión de san Ignacio.

Este es un tiempo propicio para volver a las fuentes ignacianas, recuperar la vida del fundador de la Compañía y el ejemplo de algunos de sus miembros, formados en este carisma. Recomiendo aquí cuatro películas que nos pueden ayudar a reflexionar sobre las propias heridas, la conversión y el llamado que Cristo nos hace de mirar la realidad con nuevos ojos.

Ante las complicaciones que todavía representa la pandemia y asistir a las salas de cine, estas películas están disponibles en línea.

La Misión

(Dir. Roland Joffé, Reino Unido, 1986, 125 min.)

Este filme, ganador de la Palma de Oro en el Festival de Cannes y además un clásico de la cinematografía, se desarrolla en el siglo XVIII y tiene como escenario las cataratas de Iguazú y las misiones jesuíticas en Suramérica. En ella vemos al padre Gabriel (Jeremy Irons, formidable en su papel), quien se adentra al territorio guaraní tras el martirio de algunos misioneros compañeros suyos. Va con su Biblia y un oboe que será un elemento que lleva a los indígenas a aceptar al sacerdote y el Evangelio. Entre sus seguidores está Rodrigo (un Robert De Niro también excelente), un mercenario y extrahicante de esclavos guaraníes, que sigue todo un proceso de conversión (un aspecto que viene muy a cuenta con el Año Ignaciano) y recibe el perdón de sus antiguas víctimas, para posteriormente ingresar como novicio a la Compañía de Jesús. Cuenta con una excelente fotografía de Chris Menges y una estupenda banda sonora a cargo de Ennio Morricone, que contribuyen, sin duda, a la belleza de esta película.

A la luz de él, de todos los contenidos sobre los que nos propone para reflexionar y a partir también de los Ejercicios Espirituales (EE) podemos preguntarnos: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo? (EE, 53).

La película se puede ver gratuitamente en: <https://gloria.tv/post/8ZtfCvSGrrnJD3ZCVcRcWT7zp>



El manto negro

(Dir. Bruce Beresford, Canadá, 1991, 101 min.)

Otra película de época, nos sitúa a mediados del siglo XVII, en un territorio hostil de lo que después sería Canadá. Los miembros de la Compañía de Jesús reciben el permiso de las autoridades para realizar una misión evangelizadora entre los hurones, un pueblo que se encuentra en pugna con los iroqueses y que además ha sufrido las consecuencias de una epidemia.

El jesuita francés Laforque toma esta encomienda y realiza un viaje, no exento de peligros, al lado de un muchacho nativo, quien le sirve como intérprete. A lo largo de su travesía, este sacerdote irá aprendiendo sobre la espiritualidad y los valores de los indígenas a quienes busca evangelizar, pero sobre todo, se transformará interiormente y profundizará la perspectiva sobre su fe, una virtud que él consideraba inmovible. Acompañemos al padre Laforque en este viaje interior, pero también en el recorrido que hace a lo largo de los imponentes paisajes de invierno del bosque canadiense y tengamos presente una petición de los EE (91, 20 preámbulo): «pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, sino presto y diligente para cumplir su santísima voluntad».

La película se puede ver gratuitamente en:
<https://youtu.be/GygnN0MFPCo>

¿Quién sabe cuánto cuesta hacer un ojal?

(Dir. Ricardo Larraín, Chile, 2005).

Esta película relata la historia de san Alberto Hurtado desde su niñez y juventud hasta su entrada a la Compañía de Jesús. Todo transcurre a principios de 1900, cuando el joven Alberto (Iván Álvarez de Araya, en una actuación estupenda y creíble), se pregunta por el sentido de su vida, por su fe como cristiano y por su vocación. En esta búsqueda pronto nos conectamos con él y lo acompañamos en los diferentes escenarios en los que florecerá su vocación: cuando va al campo, a la universidad o en la labor que realiza a favor de unas costureras; cuando sale con los amigos, cuando ora y conversa con el sacerdote que funge como su director espiritual y cuando

platica con su madre (interpretada por María Olga Matte). Sabemos que ella desempeñó un papel muy importante en el desarrollo espiritual y en el discernimiento vocacional de su hijo a quien aconsejó: «es bueno juntar las manos para orar, pero es mejor aún abrirlas para dar». Esta emotiva película nos cuestiona y nos invita a unir la fe con las obras (cfr. St 2, 17-18), un rasgo notable en san Alberto, quien dedica su vida a mejorar las condiciones de los más necesitados.

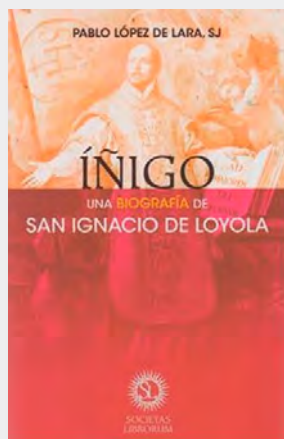
La película se puede ver gratuitamente en:
<https://youtu.be/Mva-mPYUEJk>

Ignacio de Loyola

(Dir. Paolo Dy, Filipinas, 2016, 118 min.)

La película nos presenta un acercamiento diferente a san Ignacio y nos permite aproximarnos a su vida desde una narrativa ágil y con un ritmo más contemporáneo. En ella se sigue el camino o los pasos del *héroe*, pero además podemos encontrar diferentes arquetipos (utilizados en varias escuelas psicológicas) y varias facetas ignacianas sobre las que podemos reflexionar. Al comienzo vemos al *Ignacio-huérfano*. Sabemos que el santo fue huérfano de madre a los seis años y de padre a los dieciséis. Bien logradas son las escenas y *flashbacks* en que vemos a Ignacio como niño y adolescente escuchando los consejos de su padre. Está presente además el arquetipo del *guerrero* reflejado en las batallas de Ignacio como capitán, pero también en toda la lucha del buen y del mal espíritu en su interior. El arquetipo del *bienhechor* lo vemos en varias escenas; por ejemplo, cuando ayuda en los hospitales y pide limosna para sí y para otros. Finalmente, encontramos el arquetipo del loco, cuando sus familiares y algunas personas en Manresa «lo tiran a loco». Al respecto, Ignacio hablará más tarde en los EE, y expondrá sus deseos de «ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal» (67). Un excelente filme que puede ser también para nosotros una forma de plantearnos el camino espiritual.

La película se puede ver gratuitamente en:
<https://www.lasteles.com/blog/ignacio-de-loyola-2016-pelicula-online/>



Íñigo, una biografía

Lourdes Gállego Martín del Campo

Muchos de nuestros lectores saben que se está celebrando el año ignaciano, pero no conocen exactamente los eventos a partir de los cuales se estableció esta conmemoración.

Como una ayuda para descubrir, de manera sencilla y con datos muy valiosos e interesantes, los aspectos más esenciales del fundador de los jesuitas y las huellas que fue dejando en su caminar, la sugerencia de nuestro «Librero» es en esta ocasión la biografía *Íñigo*, una obra clásica escrita por Pablo López de Lara, S.J., publicada en 2018 por Buena Prensa, bajo el sello de «Societas Librorum», y que puede asistarnos a recorrer la senda de Ignacio desde su «frívola y alocada juventud» hasta la fundación de la Compañía y el establecimiento de sus Constituciones.

El texto tiene como intención, dice el autor en el prólogo, prestar un servicio a los laicos contemporáneos y sistematizar de forma clara la vida del santo, a pesar de las muchas biografías que

se han escrito sobre él, de manera que «su estilo no choque los lectores del siglo XXI» y dejando fuera un enfoque que «solamente los jesuitas podrían entender».

Más allá de todo lo que se ha relatado sobre la vida del caballero de Loyola, López de Lara tiene una gran virtud, traza un sencillo esquema, fácil de seguir, con los datos precisos y con la información necesaria. Si bien es cierto que han corrido ríos de tinta en torno a la figura de Ignacio y han existido varias obras que nos han contado hasta el cansancio sus hechos y sus dichos, muchas están en un lenguaje demasiado antiguo o lleno de consideraciones teológicas, pero nuestro autor ya investigó para nosotros, ya nos allanó el camino y sabe recopilar, plantear y organizar para que podamos seguir sin problema la ruta ignaciana y sin temor a perdernos en un bosque de datos.

El libro consta de tres capítulos divididos en pequeñas secciones y está diseñado de manera tal que cada lector puede ir cotejando las fechas —indicadas



en recuadros— de los momentos importantes de la vida del santo e irlos relacionando con los eventos históricos de la época, por ejemplo el reinado de Carlos V o el papado de Pablo III. Los títulos de las secciones pueden irnos ayudando también, como los letreros de las carreteras, a ver qué parte del camino hemos recorrido ya con Ignacio, y hacia dónde nos dirigimos con él.

La puerta se abre con «Los orígenes», el primer capítulo del texto, en donde en pequeños fragmentos López de Lara nos presenta, con un lenguaje ágil y no exento de humor, la familia, la infancia y la juventud de Íñigo. Como parte también del capítulo encontramos una sección que nos habla de uno de los momentos más importantes de su vida, y la razón por la que estamos celebrando el año ignaciano. El autor la llama «La conversión de un soldado», cuando el santo después de ser herido en la pierna regresa a casa para restablecerse. Fue en su lecho de recuperación, dice el jesuita, donde Ignacio «hace una cita con Dios», un Dios que «lo hace un hombre nuevo, no destruyéndolo sino transformándolo». Después va a Manresa, y al «país de Jesús», Tierra Santa, convertido en una suerte de «hippie» melencólico y andrajoso, pero ya con una idea clara: ponerse al servicio del Señor.

Proseguimos con el segundo capítulo, «En busca de un camino», que relata la estancia del santo en Barcelona, su paso por la cárcel de Salamanca, París, el encuentro con sus Compañeros y finalmente el nacimiento de la Orden.

«Superior General», el último capítulo del libro, da cuenta de las primeras misiones que realizan los jesuitas y del panorama internacional en el que se mueven. Analiza además y de manera breve el *Diario íntimo* del santo, en el que descubrimos más de cerca a Íñigo a través de los ojos de López de Lara,



Picture by Catholic link Español | Cathopic

quien nos explica sus dones místicos y las gracias que recibió. Vale la pena detenerse también en los apartados sobre las Constituciones de la Compañía y los *Ejercicios Espirituales*, que son el legado principal de la espiritualidad ignaciana.

A manera de conclusión, diremos que este libro que bebe de fuentes muy valiosas y diversas, excelentemente documentado y con una ruta bien trazada puede servirnos mucho. Ignacio transformó su devenir existencial cuando en su convalecencia leyó varias vidas de santos. Qué mejor manera de celebrar su conversión que leer también su vida, sobre todo en estos tiempos en que la pandemia nos ha dejado sin mucho ánimo para seguir caminando.

El Íñigo que nos muestra López de Lara es un personaje que aunque cayó en un bache siguió en «ascenso continuo, creció y se transformó». Hagamos «una cita con Dios», busquémosle, como dice nuestro autor, para «cumplir su voluntad» y, como Ignacio, desde un profundo deseo de cambiar. Este libro puede ser un gran apoyo. 

No sólo de pan...*

Alejandro Cancino, S.J.

Esta sección, que abarca las lecturas dominicales de octubre a diciembre de 2021, nos ofrece algunos puntos para orar y reflexionar estas lecturas y para sentir y gustar internamente la invitación que Dios nos hace en su Palabra para colaborar con su Reino hoy.

OCTUBRE

Domingo 3 XXVII del Tiempo Ordinario

«Si el Señor no construye la casa,
en vano trabajan los albañiles».

- Gén 2, 18-24
- Sal 127
- Heb 2, 8-11
- Mc 10, 2-16

✱ El relato del Génesis narra cómo Yahvé formó todos los animales del campo y las aves del cielo, y el hombre les puso nombre. Yahvé formó a la mujer para que el hombre no estuviera solo, ambos son creaturas del Señor.

✱ El Señor es el autor de la vida y de quien provienen todos los bienes; por tanto, Dios nos envió a su Hijo para salvarnos.

✱ Jesús reafirma la igualdad entre el hombre y la mujer. Además, el amor es el fundamento de toda unión matrimonial, por esto Jesús insiste en la fidelidad al pacto de amor.

Creer que Dios Padre es creador del universo, del mundo y de todas las creaturas es un principio elemental de nuestra fe; esta es la base de la igualdad de todos los seres humanos, fundamento de la fraternidad, y a final de cuentas, es el soporte de nuestro actuar como cristianos.

En la misma línea, el Principio y Fundamento de los *Ejercicios Espirituales* (EE), de Ignacio de Loyola, precisa que «el hombre es creado [...] para servir a Dios nuestro Señor» (23).

En la actualidad, nosotros tendemos a olvidar que somos creaturas cuando relegamos a Dios de nuestra vida y de nuestras decisiones; en ese sentido, el salmo subraya que en vano hacemos las cosas, cuando las hacemos sólo por hacerlas, pues es el Señor quien nos da la vida y la posibilidad de hacer todo lo que hacemos.

En cuanto a la interpretación de la ley de Moisés sobre el divorcio, Jesús responde a los fariseos afirmando la igualdad absoluta entre el hombre y la mujer. Jesús también insiste en no olvidar la fidelidad al pacto de amor, porque el amor es una tarea, no sólo un don.

Domingo 10 XXVIII del Tiempo Ordinario

«Sácianos, Señor, de tu misericordia».

- Sab 7, 7-11
- Sal 89
- Heb 4, 12-13
- Mc 10, 17-30

✱ El don de la sabiduría, plasmada en este libro ofrece una gran luz para la vida humana completa.

✱ La palabra de Dios es viva y eficaz, discierne sentimientos y pensamientos del corazón. Por ello es importante mantenernos firmes en la confesión de fe: Jesús, el Hijo de Dios, es el sacerdote excelente que entró en el cielo.

El Principio y Fundamento enuncia la necesidad a ser libres ante todo lo creado (EE, 23). La invitación hecha con cariño de Jesús al joven rico, nos plantea esta pregunta: ¿cuáles son nuestros afectos desordenados? o ¿cuáles son nuestros apegos?

En el Evangelio vemos al joven que se retira triste porque tenía muchos bienes, pues creía que sólo bastaba cumplir la ley para alcanzar la vida eterna. Sin embargo, Jesús le cambia la perspectiva, pues lo hace voltear a mirar a los pobres, nuestros hermanos.

Si la propuesta del Reino de Dios presentada por Jesús no toca nuestro corazón, es decir lo más profundo del sentido de la vida y que nos lleva a acciones concretas, tendremos dificultad para ser cristianos a la manera evangélica, pero si la palabra de Dios nos permite reconocer nuestros apegos y/o desórdenes, entonces nos abrirá la posibilidad de convertirnos al Señor o de ser transformados por Él. Esta oportunidad se le cerró al joven rico, pero para nosotros sigue la pregunta: ¿cómo queremos responder a la invitación de Jesús?

* Textos bíblicos y comentarios tomados de *La Biblia de nuestro pueblo* (trad. Luis Alonso Schökel) y de los complementos al comentario bíblico basados en el Nuevo Testamento, *Biblia de la Iglesia en América*.



Domingo 17
XXIX del Tiempo Ordinario
«Alégrense en el Señor, regocíjense los justos,
canten jubilosos los rectos de corazón».

- Is 53, 10-11
- Sal 32
- Heb 4, 14-16
- Mc 10, 35-45

✱ El profeta Isaías atestigua que, con sus cicatrices, el Siervo de Yahvé nos ha curado; otra manera de decirlo es que el inocente ha rehabilitado a todos al cargar con nuestros pecados.

✱ La Carta a los Hebreos nos recuerda que Jesús, sumo sacerdote, es sensible a nuestra debilidad; para que nos acerquemos confiado para obtener así su misericordia.

✱ Los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, piden a Jesús un lugar especial con él en su gloria, pero Jesús contesta que eso le corresponde decidirlo al Padre. Los otros discípulos se molestan ante tal petición y Jesús los reúne para decirles que el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir.

El considerar que los seres humanos fuimos creados, parafraseando a san Ignacio, para servir a Dios (EE, 23) puede reconfigurar los parámetros que nos orientan en la vida, tal y como Jesús lo enseña a sus discípulos.

El evangelista Marcos muestra a dos de ellos preocupados por tener un lugar especial. Este pasaje, que se encuentra justo después del anuncio de la pasión de Jesús, nos recuerda que servir a Dios implicará rechazo y dificultades por parte de las dinámicas del mundo, algo contrario a gozar de privilegios o de «lugares especiales».

Por otro lado, Jesús enfatiza que la misión de los discípulos es el servicio, que es contrario a la tiranía de los gobernantes y al abuso de poder. En ese sentido, el hijo de Dios conoce nuestras debilidades y permite que las nombremos, pero no para juzgarlas, sino para re-direccionarlas y ofrecernos la posibilidad de cambiar; todo esto, a partir de nuestra confianza absoluta en la misericordia de Dios, como dice la Carta a los Hebreos.

Domingo 24
Domingo Mundial de las Misiones
«Señor, favorece a los buenos, a los rectos de corazón».

- Jer 31, 7-9
- Sal 125
- 1 Tim 2, 1-8
- Mc 10, 46-52

✱ El profeta Jeremías anuncia el retorno de los israelitas a su tierra, lo que será motivo de gran consuelo, entonces el pueblo será reunido desde los rincones del mundo y andará por un camino llano y sin tropiezos.

✱ La primera carta pastoral a Timoteo busca proporcionar normas y consejos para que la comunidad cristiana camine rectamente. En esta ocasión, la carta confirma que Dios es solamente uno y quiere que todos los hombres se salven, además anuncia a Cristo Jesús como el único mediador entre Dios y el hombre.

✱ El ciego de Jericó clama a Jesús y él responde que su fe lo ha sanado.

El pasaje de la curación del ciego de Jericó está en relación con el texto de los hijos de Zebedeo, quienes piden estar sentados a la derecha e izquierda de Jesús.

En la Biblia, la ceguera se identifica con la falta de comprensión de los planes de Dios por deficiencia de luz interior (Ef 1, 18). Esta ceguera se manifiesta en los discípulos cuando piden un lugar especial, como escuchamos el domingo pasado. Jesús preguntó tanto a los discípulos como al ciego: ¿Qué quieres que haga?

Las respuestas son contrastantes en los dos relatos, mientras los apóstoles pidieron un privilegio; el ciego, un marginado, pidió ver.

El ciego al ser llamado para acercarse a Jesús, dio un salto y arrojó su manto; enseguida Jesús lo curó y el hombre lo siguió por el camino. Sin embargo, los discípulos, que caminaban al lado de Jesús, no comprendían que beberían del mismo cáliz. Es importante notar que Jesús, ante el grito del ciego, escucha, se detiene y lo manda llamar para preguntarle ¿qué quieres? Hoy Jesús nos hace la misma pregunta: ¿Qué quieres que haga por ti?

Domingo 31
XXXI del Tiempo Ordinario

«Confío en tu benevolencia,
mi corazón se alegra por tu ayuda».

- Deut 6, 2-6
- Sal 17
- Heb 7, 23-28
- Mc 12, 28-34

✱ El Deuteronomio destaca el gran mandato del amor a Dios que ayudará como guía para modelar toda la vida del pueblo de Israel; por ello aconseja guardar en la memoria las experiencias del amor a Dios y del amor de Dios.

✱ En la segunda lectura de la Carta a los Hebreos se afirma que el sacerdocio de Jesús nunca pasa; él vive siempre para interceder por todos, esto renueva nuestra esperanza.

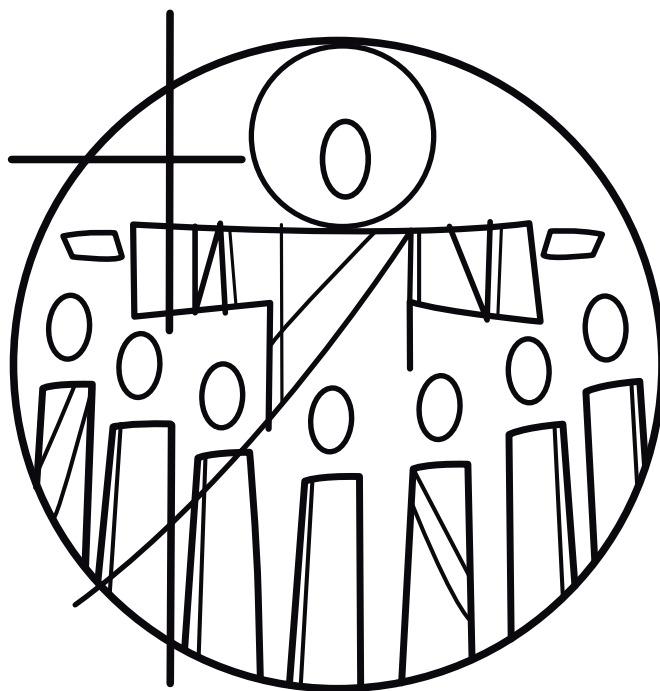
✱ Un maestro de la ley le preguntó a Jesús por el mandamiento más importante. Jesús respondió: Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. Y el segundo es: amarás al prójimo como a ti mismo.

Cuando el maestro de la ley le pregunta a Jesús cuál es el mandamiento más importante, Jesús le responde: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente [...] y amarás al prójimo como a ti mismo».

En este sentido, al final de los EE (230), san Ignacio escribe una frase importante: «el amor se debe poner más en las obras que en las palabras».

Más adelante, pide al Señor «conocimiento interno de tanto bien recibido, para que reconociéndolo yo enteramente, pueda en todo amar y servir a su divina majestad» (EE, 233).

En el momento en que nos damos cuenta de cuántos bienes recibimos de nuestro Padre experimentamos, por un lado, un sentimiento de pequeñez y fragilidad; y por otro, aparece el deseo de corresponder a Dios por esos bienes, sirviendo a los demás y colaborando con su Reino. El papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti* nos lo dice con otras palabras: «En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el llamado al amor fraterno» (61).



Dibujo dibujado a mano de Jesucristo con discípulos — Vector de bernardojbp



NOVIEMBRE

Domingo 7

XXXII del Tiempo Ordinario

«Grande es el Señor, muy digno de alabanza, su grandeza es insondable».

- 1 Re 17, 10-16
- Sal 145
- Heb 9, 24-28
- Mc 12, 38-44

✱ El mensaje del libro de los Reyes se podría resumir en dos palabras: conversión y esperanza. El profeta Elías anuncia a la viuda de Sarepta: «El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra».

✱ La exhortación a los hebreos realiza conexiones entre el Antiguo Testamento y la nueva realidad cristiana. En esta parte recuerda que Cristo se ofreció de una vez por todas para quitar los pecados de todos.

✱ Jesús critica el comportamiento de los maestros de la ley, quienes buscaban los primeros asientos en las sinagogas y los mejores puestos en los banquetes. Después de esta advertencia, se da cuenta del sencillo gesto de la viuda que hace su ofrenda en el templo.

En el contexto judío los maestros de la ley eran respetados y apreciados por el pueblo; sin embargo, Jesús advirtió que se tuviera cuidado de ellos, ya que se aprovechaban de la fe de la gente para su beneficio personal.

A continuación, el evangelio narra que Jesús, al observar a quienes depositaban su limosna en el templo, mira a una viuda que ofrecía unas moneditas de poco valor.

Este gesto tan sencillo nos enseña que la viuda no da lo que le sobra, sino que pone en manos de Dios todo lo que posee, muy al contrario de los ricos, quienes a pesar de dar grandes ofrendas, tienen la seguridad puesta en su riqueza.

En el Antiguo Testamento vemos también a otra viuda quien pone a disposición del profeta Elías todo su haber, ya que ella posee una esperanza más allá de los límites de su pobreza; así, esta mujer también nos enseña que la solidaridad total, nacida de una fe profunda, es capaz de transformar toda adversidad por difícil que parezca.

Domingo 14

XXXIII del Tiempo Ordinario

«Señor, ¿quién se hospedarán en tu tienda?».

- Dn 12, 1-3
- Sal 15
- Heb 10, 11-14, 18

✱ El libro del profeta Daniel pertenece al género apocalíptico, heredero de la profecía que trae un mensaje de esperanza en los momentos de crisis. En este pasaje, el profeta pregona que el pueblo del Señor será salvado y quienes «se conviertan a los demás, resplandecerán como estrellas, perpetuamente».

✱ Pablo, en su Carta a los Hebreos, confirma que con el sacrificio de Cristo, Dios ha renovado su alianza.

✱ Jesús nos anima a estar atentos porque nadie sabe el día ni la hora de la venida del Hijo del hombre, al final de los tiempos. El día sólo lo conoce el Padre y por ello nos invita a estar atentos y despiertos.

La conmoción cósmica es una característica de la profecía para introducir las grandes intervenciones de Dios y dar un viraje a la historia.

La liturgia de hoy nos prepara para la próxima fiesta de Jesucristo Rey del Universo.

El anuncio del final de los tiempos puede suscitar miedo, pero lo importante no es vivir con miedo ante este anuncio, sino aprender a discernir los signos del tiempo que nos toca vivir, por eso Jesús nos anima a estar atentos y despiertos.

Dicho de otra manera, Jesús nos invita aprender a leer la voluntad de Dios en todos los momentos de nuestra vida y a estar vigilantes para asumir responsable y creativamente la colaboración con el Reino de Dios.

Pero, no estamos solos en este camino, Jesús está vivo en medio de nosotros, mientras esperamos su manifestación gloriosa. En lo que esto sucede, estamos llamados a convertirnos para poder «resplandecer como las estrellas»; por eso hoy se nos recuerda que el Señor ha renovado su alianza con la humanidad para siempre.

Él ha inscrito su ley en nuestro corazón, esta es una excelente base para la confianza en Dios, la confianza en nosotros, en los otros y en la Creación.

Domingo 21
Fiesta solemne de Nuestro
Señor Jesucristo Rey del Universo
 «¡Qué magníficas son tus obras Señor!
 ¡Qué insondables tus pensamientos!».

- Dn 7, 13-14
- Sal 92
- Apoc 1, 5-8
- Jn 18, 33-37

✱ La primera visión del profeta Daniel menciona al «Hijo del hombre», a quien se le entrega todo el poder y el dominio; el Nuevo Testamento lo identificará con Jesús, proclamado como Mesías.

✱ El libro del Apocalipsis se traduce como el libro de la Revelación, en él, su autor busca afianzar y levantar la fe de sus lectores mostrando cómo Dios está a cargo de toda la historia. Y como un mensaje a todas las Iglesias afirma en primer lugar que Jesucristo es el primogénito, el Señor de los reyes del mundo.

✱ En el evangelio de Juan, Jesús responde a Pilato: que Él es rey, que para eso ha nacido, y para eso ha venido al mundo, «para dar testimonio de la verdad», aunque su poder y reinado no son como los del mundo.

En la fiesta de Jesucristo Rey, dos meditaciones de los EE nos pueden iluminar: El llamamiento del rey temporal que ayuda contemplar la vida del Rey Eternal, Jesucristo.

En esta parte se pide al Señor la gracia de no ser sordo al llamado que me hace Jesús «sino presto y diligente» para cumplir su voluntad (EE, 91).

La otra meditación, la de las Dos Banderas, en donde Jesucristo es el sumo capitán, se pide conocimiento de la vida verdadera que nos muestra Jesús y también la «gracia para imitarle» (EE, 138).

En ambas meditaciones, Jesús llama a personas, discípulos y otros, y los envía por todo el mundo para esparcir la Buena Noticia (EE, 145).

Hoy recordamos que Jesús nos llama por nuestro nombre, con nuestra historia y con nuestras cualidades para colaborar con su reinado; pero, cabe preguntarnos si nosotros somos capaces de escuchar su voz o si somos sordos. ¿Tenemos afinada la sensibilidad de nuestra fe y del corazón para escuchar su voz? o más bien estamos en sintonía con otro tipo de voces que circundan en el «mundo» y que no nos llevan a Él.

Domingo 28
1er domingo de Adviento
 «Descúbrenos, Señor, tus caminos».

- Jer 33, 14-16
- Sal 24
- 1 Tes 3, 12-4, 2
- Lc 21, 25-28. 34-36

✱ Jeremías anuncia la restauración de la casa de Israel y de Judá; de este modo, el profeta destaca la fidelidad de Dios. El Señor cumplirá su alianza al restituir la descendencia davídica.

✱ Pablo anima a la comunidad de Tesalónica para que el Padre y el Señor Jesús los haga crecer en el amor mutuo y universal, fortalecidos en el corazón y mediante las obras manifestadas en la vida.

✱ Las señales presentadas en el Evangelio, nos ayudan a diferenciar la primera manifestación de Jesús y su encarnación con lo que será su segunda venida como Amo y Señor del tiempo, de la historia y de mundo, un evento para el cual hay que estar preparados.

Durante el adviento se prepara el corazón para celebrar la Natividad del Señor. ¿Cómo se hace esto?

El corazón se prepara cuando está centrado en lo que realmente vale la pena, es decir cuando está puesto en lo primordial o cuando reconocemos lo valioso y profundo de la vida que quiere Dios para nosotros.

Cuando no estamos así, estamos adormecidos por otras cosas que nos distraen o que de entrada nos seducen, pero que luego dejan turbio el corazón y la mirada.

Es por eso que Jesús hoy nos invita a estar atentos y a no dejarnos aturdir con el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, ya que nos distraen de lo que es verdaderamente importante.

Al advertirnos esto, Jesús desea que estemos despiertos para poder vivir la vida en Dios y para que nada ni nadie nos engañen con otras propuestas. Pablo, el apóstol expresa lo mismo cuando dice que el mejor modo de preparar el camino para la venida del Señor es crecer en el amor mutuo y multiplicarlo para todos, así estaremos preparados en todo momento.



DICIEMBRE

Domingo 5

2do domingo de Adviento

«Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor».

- Bar 5, 1-9
- Sal 125 lp 1, 4-6. 8-11
- Lc 3, 1-6

✱ El profeta Baruc se dirige a la comunidad judía formada tanto por quienes permanecen en el destierro, como por los habitantes de Jerusalén. A ellos les proclama: «Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con justicia y su misericordia» y de este modo anuncia la restauración futura.

✱ El motivo de alegría de esta carta de Pablo es que los filipenses no sólo aceptaron el evangelio, sino que han contribuido en su propagación. Además, sus palabras muestran que la amistad es un aspecto importante para la transmisión de la Buena Noticia, según el ejemplo de Jesús, «a ustedes los he llamado amigos» (Juan 15, 15).

✱ Juan el Bautista prepara el camino al Señor y predica el bautismo de arrepentimiento. El bautista invita a preparar un camino allanado para recibir al enviado definitivo de Dios que nos trae la salvación.

Ante la llegada del Mesías, Juan el Bautista predica el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. De esta manera, el último de los profetas anuncia que Dios ofrece una oportunidad para convertir el corazón. No hay que olvidar que esta conversión tiene como parámetros la justicia y la misericordia de Dios, anunciadas por Baruc, y que la señal es la alegría experimentada en el pueblo.

Por lo tanto, allanar el camino es dejar entrar al Mesías en nuestra vida, pero como fruto de la conversión personal y social que nos dispone interiormente. Así descubriremos que el arrepentimiento es una ventana que nos abre al perdón y a la reconciliación, pues está en relación con aquello que nos libera de las ataduras y nos hace permeables al amor de Dios.

En este segundo domingo de adviento disponernos para celebrar el nacimiento del Hijo de Dios, es abrirnos a su perdón y reconciliación expresados en la fragilidad del pesebre en Belén.

Domingo 12

3er domingo de Adviento

Nuestra Señora de Guadalupe

«Que te alaben, Señor, todos los pueblos».

- Is 7, 10-14
- Sal 66 Gál 4, 4-7
- Lc 1, 39-48

✱ El profeta Isaías comunica al pueblo el signo profético del nacimiento de Emmanuel, Dios con nosotros, mediante el cual el Señor mantiene la promesa de proteger a todo el pueblo.

✱ En esta carta, Pablo atestigua que, gracias a Jesucristo, hijo de Dios, hemos recibido la también la condición de hijos.

✱ María visita a Isabel. Ella, al escuchar el saludo de María, exclamó: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?».

Cada uno de nosotros puede reconocer que la mamá, las abuelas, las tías o las catequistas han tenido un papel importante en nuestra familia para la transmisión de la fe. En este pasaje de Lucas llama la atención que, en una sociedad patriarcal como la judía, el protagonismo de la escena del Evangelio recaiga en dos mujeres.

Para empezar, vemos a María que viaja para visitar a Isabel, a quien acompaña durante tres meses; después vemos que Isabel la bendice y la reconoce como la madre del Señor, pues gracias a ella se cumple la promesa de Dios que se encarna en la condición humana, de Emanuel.

La narración termina con el cántico de María, ella que ha creído, proclama alegre: «Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu festeja a Dios mi salvador».

Las acciones de ambas mujeres nos muestran cómo Dios actúa en la historia humana y a través de quiénes actúa. Los gestos sencillos pero vitales, tales como visitar, saludar, acompañar y bendecir son acciones frecuentes de muchas mamás; hoy en la fiesta de Guadalupe, damos gracias a Dios porque María la madre de Jesús quiso visitarnos, saludarnos, acompañarnos y bendecirnos en México.

Domingo 19
4to Domingo de Adviento
«Socórrenos, Dios Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre».

- Miq 5, 1-4
- Sal 79
- Heb 10, 5-10
- Lc 1, 39-45

✱ El profeta Miqueas señala que la humillación provocada por el invasor no será el fin, pues el Señor suscitará un descendiente de la casa de David para levantar y sostener a su pueblo.

✱ La Carta a los Hebreos retoma las palabras de Jesús: «Aquí estoy para cumplir tu voluntad», con él termina la antigua práctica de ofrecer animales para la expiación de los pecados, pues el verdadero sacrificio es hacer la voluntad del Padre.

✱ En el encuentro de María con Isabel vemos la sencillez de ambas mujeres que han creído en la acción de Dios y en cómo transforma la vida de los pequeños y humildes.

El traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén (2 Sam, 6) ayuda a comprender el encuentro entre María e Isabel narrado por el evangelista san Lucas. En el contexto judío, esta Arca era un cofre de maderas preciosas y oro que guardaba las tablas de la antigua alianza (Éxodo 25, 10-22).

En el Nuevo Testamento, María es presentada como la Nueva Arca que lleva a Jesús, él es la nueva alianza de Dios con la humanidad.

Estamos invitados a disponer el corazón para creer como María, pues es un modo de recibir a Jesús, el Hijo de Dios, promesa cumplida de vida.

El saludo de Isabel también es un anuncio de fe: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?».

En esta última semana de Adviento, nos podemos preguntar si nuestro corazón está dispuesto para recibir a Jesús, y si somos capaces de proclamar nuestra fe, aun en medio de las dificultades.

Sábado 25
Misa de la víspera de la Natividad del Señor
«Hoy nos ha nacido el Salvador».

- Is 9, 1-3. 5-6
- Sal 95
- Tit 2, 11-14
- Lc 2, 1-14

✱ Una luz ilumina al país en tinieblas, «un niño nos ha nacido», el príncipe de la paz se consolidará con la justicia y el derecho, de este modo resuena la profecía mesiánica de Isaías.

✱ La Carta a Tito atestigua que la gracia o favor de Dios se ha manifestado en la encarnación de su Hijo Jesús para la salvación de todos. Además, la comunidad cristiana espera la manifestación gloriosa de Jesucristo que completa el arco entero de la salvación.

✱ Para Lucas y la comunidad lo importante de la llegada del Mesías es que se da en un punto de la historia, en el tiempo y en el espacio. En este sentido, Lucas señala las circunstancias materiales en las que nace Jesús.

«Re-cordar» quiere decir pasar por el corazón (*cordis*); de tiempo en tiempo, nosotros recordamos aquello que nos ha dado vida, aquello que nos da sentido y nos anima cuando perdemos el rumbo.

Ahora, en esta fiesta de la Natividad «re-cordamos» la llegada de Jesús, quien ha traído a nuestras vidas la salud y la paz para siempre.

¿Qué aprendemos de Dios en el nacimiento de su Hijo? Vemos que Dios se manifiesta en la pobreza, la sencillez y la debilidad de un niño recién nacido. Así Jesucristo, su Hijo nos muestra con su vida la solidaridad total con la humanidad.

En un sentido totalmente opuesto, la sociedad de consumo nos bombardea para buscar riqueza, para ser sofisticados, y para usar la fuerza/violencia, pero estos caminos no nos dan vida, en realidad son una trampa para ocultar que somos seres necesitados; además, esos caminos nos terminan separando de los demás.

La Encarnación nos enseña además que Dios comparte nuestra propia vulnerabilidad. A partir de esta entrega sin reservas de Dios estamos invitados a compadecernos en obras y de corazón con quien sufre, vive en la pobreza o tiene una enfermedad. De este modo viviremos en común-unió con los demás ¡que así celebremos esta Navidad!



Domingo 26
La Sagrada Familia
«Señor, dichosos los que viven en casa».

- 1 Sam 1, 20-22. 24-28
- Sal 83
- 1 Jn 3, 1-2. 21-24
- Lc 2, 41-52

✱ El Señor se acordó de Ana y pudo concebir un hijo a quien puso el nombre de Samuel. Posteriormente se lo entrega, pues así se lo había prometido a Dios.

✱ El tema de la Primera Carta de Juan gira en torno a la Encarnación del Hijo de Dios y el amor al prójimo. En los primeros versículos el autor exalta el amor que nos ha mostrado el Padre al hacernos sus hijos. Sólo es necesario creer en Jesucristo y amarnos unos a otros como él nos amó.

✱ El contexto de este pasaje es la fiesta de la Pascua judía. La centralidad del relato está en dos conversaciones; por un lado, Jesús sentado en el templo en medio de los doctores de la ley, a quienes escucha y les hace preguntas; y por otro, el diálogo de Jesús con sus padres.

En la fiesta de la Sagrada Familia pidamos al Señor que fortalezca los vínculos entre unos y otros para actuar y vivir como sus hijos y, por tanto, como verdaderos hermanos.

Las personas nos formamos gracias a los otros, en consecuencia, nosotros expresamos el sentido de pertenencia cuando nos referimos a la familia, al grupo, a la colonia o a la nación.

En este pasaje vemos a la familia de Jesús, María y José, que van cada año a Jerusalén para la Pascua judía, ya que pertenecen a un pueblo y a una tradición de fe.

Cuando Jesús se queda en la ciudad, él también hace explícita la paternidad de Dios, que es y será para él un vínculo de pertenencia significativo y vital toda su vida. Esto cambia el modo de hablar de Jesús pues tiene como referente al Padre y esto produce admiración en quienes lo escuchan en el templo. Jesús no se queda ahí, nos damos cuenta de que después regresa con sus padres y sigue bajo su autoridad.

Reconocer la filiación con Dios no niega de ninguna manera todas las filiaciones, sino que las hace plenas y les da sentido. Para ser cristiano sólo hace falta «creer en Jesús y amarnos unos a los otros como él nos amó».

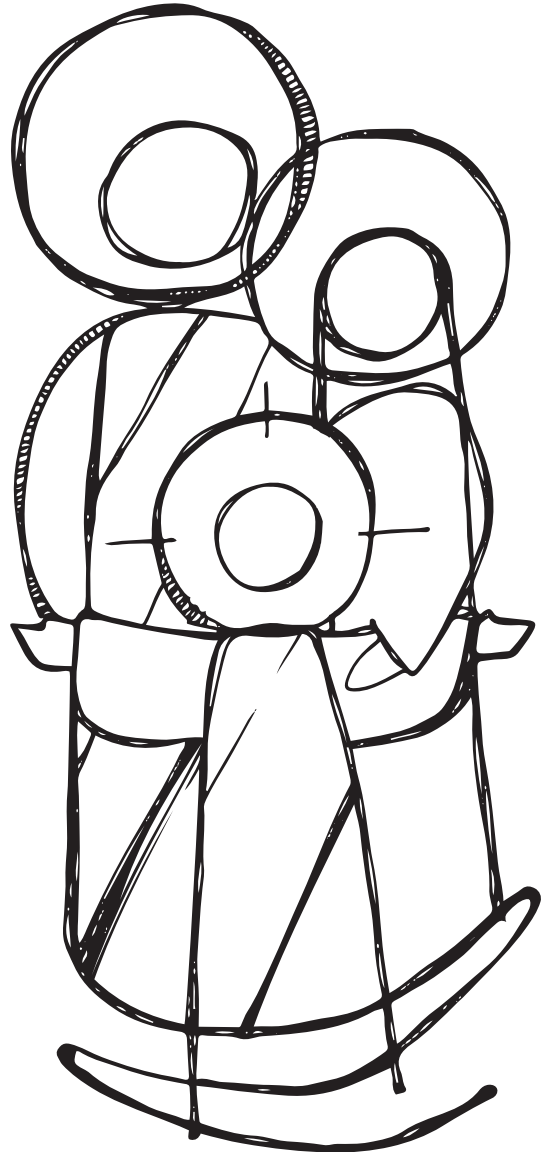


Ilustración vectorial dibujada a mano de la Sagrada Familia de Jesús en un estilo minimalista — Vector de bernardojbp



Las palabras del papa

Mensaje con motivo del Año Ignaciano

(pronunciado el 24 de mayo de 2021)

Oaxaca, Oaxaca / México - 21 / 7 / 2018: (Detalle del templo de la Compañía de Jesús en Oaxaca México) — Foto de bernardolbp



«Espero que todos los que se inspiran en Ignacio y en la espiritualidad ignaciana puedan vivir realmente este año como una experiencia de conversión».

«En Pamplona, hace 500 años, todos los sueños mundanos de Ignacio se hicieron añicos en un momento. La bala de cañón, que le hirió, cambió el curso de su vida, y el curso del mundo. Las cosas aparentemente pequeñas pueden ser importantes. Esa bala de cañón también significó que Ignacio fracasó en los sueños que tenía para su vida. Pero Dios tenía un sueño más grande para él. El sueño de Dios para Ignacio no se centraba en Ignacio. Se trataba de ayudar a las almas. Era un sueño de

redención, un sueño de salir al mundo entero, acompañado de Jesús, humilde y pobre».

«La conversión es un asunto cotidiano; rara vez es de una vez por todas. La conversión de Ignacio comenzó en Pamplona, pero no terminó ahí. Durante toda su vida se convirtió, día a día, y esto qué significa: que durante toda su vida puso a Cristo en el centro. Y lo hizo a través del discernimiento. El discernimiento no consiste en acertar siempre desde el principio, sino en navegar, en tener una brújula para poder emprender el camino que tiene muchas curvas y vueltas, y en dejarse guiar siempre por el Espíritu Santo, que nos va conduciendo al encuentro con el Señor».

«En esta peregrinación por la Tierra, nos encontramos con otros, como lo hizo Ignacio en su vida. Esos otros son señales que nos ayudan a mantener el rumbo y que nos invitan a convertirnos cada vez de nuevo. Son hermanos, son situaciones. Y Dios nos habla también a través de ellos. Escuchemos a los demás. Leamos en las situaciones. Seamos postes indicadores para los demás, también nosotros mostrando el camino de Dios. La conversión se hace siempre en diálogo, en diálogo con Dios, en diálogo con los demás, en diálogo con el mundo».

«Los bendigo de corazón, para que este año sea realmente una inspiración para ir al mundo a ayudar a las almas, viendo todas las cosas nuevas en Cristo. Y también una inspiración para dejarnos ayudar. Ninguno se salva solo: o nos salvamos en comunidad o no nos salvamos. Ninguno le enseña al otro el camino, sólo Jesús nos enseñó el camino. Nosotros nos ayudamos a encontrar y a seguir este camino mutuamente».



EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Nuestro número de enero-marzo de 2021 estará dedicado a la violencia y los jóvenes. Como hemos constatado recientemente, el continente se ha visto sacudido por movimientos de protesta social donde las principales voces han sido jóvenes de muy diversas realidades buscando equidad, justicia, democracia y la capacidad de construir juntas y juntos una vida que pueda sernos realmente amable. En Chile, estos movimientos han logrado una convención constituyente, en otros países, como Colombia y México, no sabemos todavía hasta dónde se podrá llegar. Queremos ofrecer nuestras páginas para recuperar estas voces valientes y llenas de esperanza donde resuena con claridad la vida en abundancia que definió la misión de Jesús y su Reino.





ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DIPLOMADOS Y CURSOS

Tenemos más de 100 Diplomados, Cursos y Talleres, presenciales, en línea y mixtos, en las áreas de: Arte, Diseño y Cultura / Comercio y Mercadotecnia / Humanidades / Ingeniería y Tecnología / Negocios / Organización y Liderazgo / Política y Derecho / Salud, Psicología y Educación.

Conoce algunos de nuestros cursos en línea del Área Humana

- Inteligencia Emocional
- Inteligencia Social
- El Impacto de tu Comunicación
- Coaching para la Vida

Oficina de Admisión Educación Continua ITESO

Tels. 33 3669 3480
y 33 3669 3482

WhatsApp
333 175 5358

diplomados@iteso.mx
diplomados.iteso.mx
iteso.mx



AUSJAL

f /EC.ITESO

t @ITESO

y /ITESOuniversidad

ig @itesouniversidad